

La llamada "Basílica de Laborde": identificación, ubicación y cronología

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 8 de la calle Calvario (Mérida)

ROCÍO AYERBE VÉLEZ
 rocio@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº de intervención: 8045.

Fecha de intervención: 10 de Abril - Noviembre de 2002.

Ubicación del solar: Calle: Calvario, 8. Hoja: 01S, Manzana: 01141, Solar: 30.

Promotor: Moisés Delicado Moreno.

Dimensiones del solar: Solar de planta rectangular, aunque un tanto irregular, con un frente de 5,5 m y un fondo máximo de 32,58 m. La superficie total del solar es de unos 175 m².

Cronología: Romana (Altoimperial y Bajoimperial), Tardoantigua, Medieval Islámica y Contemporánea.

Usos: Doméstico, Vía, *Margo* en época altoimperial; Edificio público en la etapa bajoimperial; Fragua, Vertedero en la Tardoantigüedad y recuperación del uso doméstico en el período Andalusi con abandono del espacio hasta época contemporánea.

Palabras claves: *Cardo maximus, domus*, escalera monumental, criosoles, vertedero, fosas de robo y silos andalusíes.

Equipo de trabajo: Rocío Ayerbe, arqueóloga; Francisco Javier Pacheco, topógrafo; José A. Jiménez, dibujante; durante el proceso de excavación de este solar trabajaron en él, en distintas quincenas, un número importante de peones tanto fijos como eventuales.

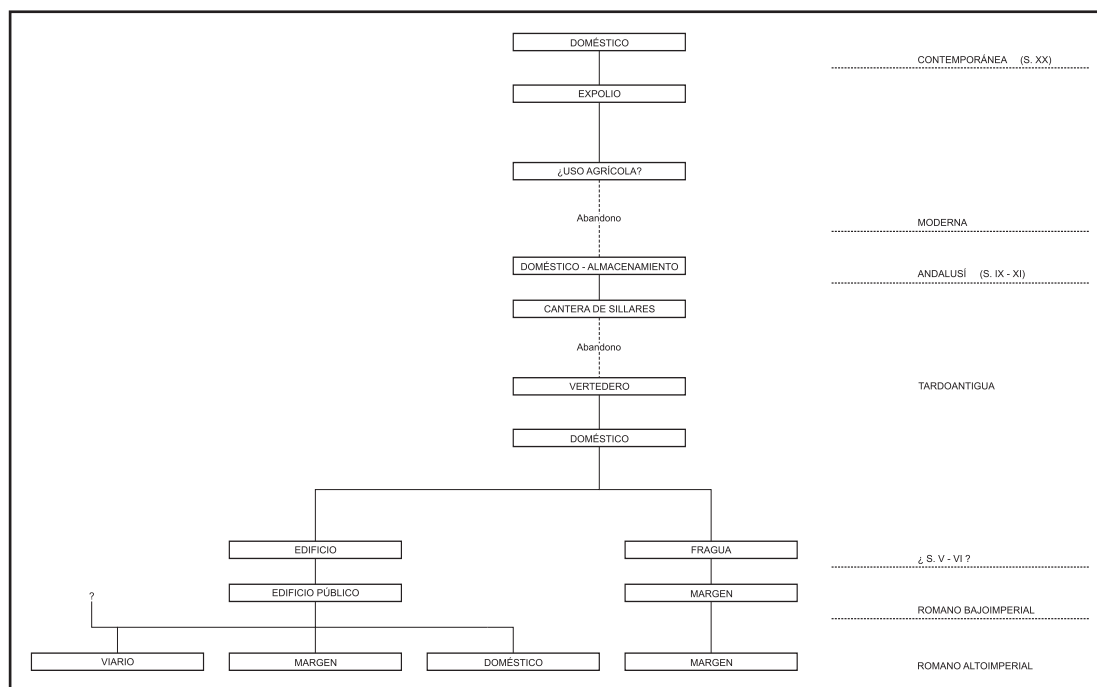


DIAGRAMA OCUPACIONAL



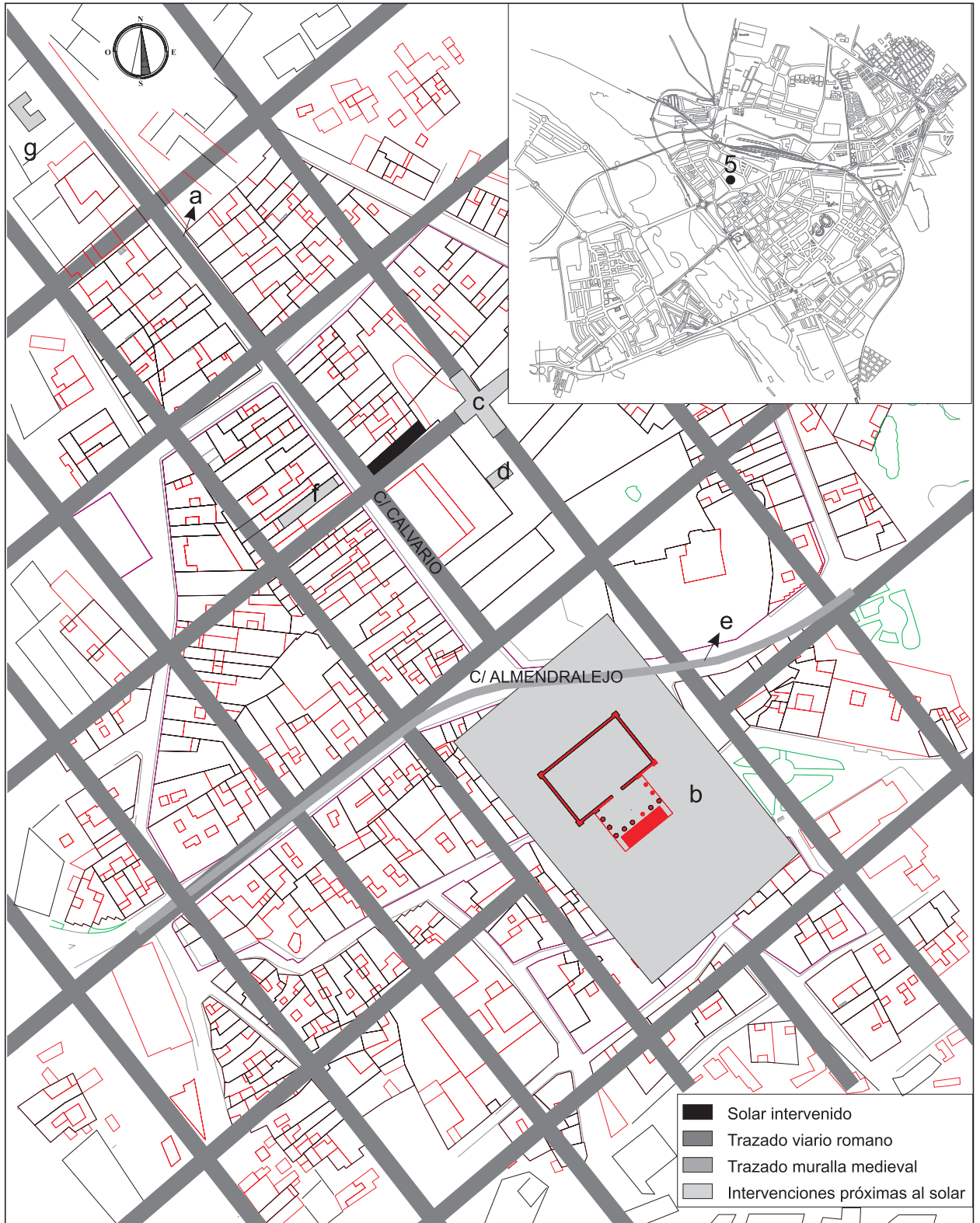


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar donde hemos desarrollado esta intervención arqueológica está situado en el nº 8 de calle Calvario. Se encuentra ubicado en el sector Norte de la ciudad, en la parte más baja de la C/ Calvario, entre el Cerro del Calvario y la elevación existente en la terraza artificial del llamado Foro Provincial. Dentro del Plan Especial de Ordenación Urbana estaríamos dentro de la Zona II por lo que la excavación se realizó sin efectuar previamente sondeos arqueológicos.

El área de la intervención es un solar de planta rectangular, perpendicular a la calle Calvario. La superficie abierta durante la excavación fue de 90 metros cuadrados debido a que hubo que dejar los preceptivos testigos de seguridad de, como mínimo, 1,10 m.

El solar que nos ocupa estaría emplazado dentro del perímetro definido por las murallas romanas de la antigua colonia, con acceso directo desde el *Cardo Maximus*, coincidente, en ese punto, con la actual calle Calvario (fig. 1a). Se encuentra al inicio de la segunda manzana al norte del recinto de culto que se ha venido denominando por la historiografía como "el Foro Provincial de *Augusta Emerita*" (fig. 1b). Este complejo arquitectónico construido en época tiberiana, transformó profundamente la disposición urbanística del espacio que ocupó, ya que se ha podido documentar arqueológicamente cómo, al construir este recinto, se amortizaron estructuras domésticas de un primer momento, elevaron considerablemente la cota de circulación dentro de este espacio sacro e incluso interrumpieron el trazado del *cardo maximus* (Mateos 2004, 129-147).

En una intervención muy próxima a nuestro solar (nº de Int. 104) se documentaron además de estructuras relacionadas con una *domus* de época romana, el cruce entre un *kardo* y un *decumanus* (fig. 1c). Este *cardo* delimitaría la manzana donde se ubica nuestro

solar por el lado oriental. En la *area* inmediatamente al sur de la nuestra se efectuó una excavación (nº de Int. 41) donde aparecieron los restos de un importante muro interpretado, por la arqueóloga responsable de la intervención, como parte del muro de cerramiento del llamado Foro Provincial, aunque hasta el momento no podemos relacionarlo con ningún edificio concreto¹ (fig. 1d).

Hay también que destacar que el recinto donde hemos realizado nuestra intervención arqueológica se encuentra en la zona donde Laborde, a principios del s. XIX con la publicación de la famosa planta de Mérida, ubica los restos de lo que interpreta como un templo consagrado a Júpiter (fig. 2). Posteriormente, distintos investigadores en la historiografía tradicional sobre *Augusta Emerita* aportarán diferentes hipótesis sobre la funcionalidad e incluso cronología de este edificio, siempre a partir de la reconstrucción del autor francés, pasando a conocerse, hasta la actualidad, con el nombre de "basílica de Laborde"².

Este solar, a partir del s. XI, quedaría fuera del recinto de la *máquina* ya que en ese momento el perímetro urbano se reduce considerablemente (Alba 2004, Lam: 2) y se construyen nuevas murallas que con respecto a la zona que nos afecta circularían bajo el lado sur de la actual calle Almendralejo (fig. 1e).

Muy próxima a nuestra intervención se realizó la excavación de un solar en la calle Calvario nº 31, (Palma 2004, 199-207) en la que se documentaron una serie de dependencias de época islámica donde se conservaban los niveles de suelo, pero no los muros, y un conjunto de silos amortizados posteriormente como vertederos (fig. 1f).

A partir de época Medieval todo este espacio al norte de la antigua cerca defensiva del s. XI quedará convertido en una zona periférica y con una clara vocación agrícola. Según los planos antiguos de

1 Intervenciones realizadas por D^a Eulalia Gijón. La primera en el año 1992, la segunda en 1987.

2 En estos momentos se encuentra en fase de redacción la monografía sobre el llamado foro provincial de *Augusta Emerita* resultado de un proyecto de investigación dirigido por el Dr. Pedro Mateos. Uno de los capítulos de esta publicación versará sobre la Historiografía del Foro Provincial.

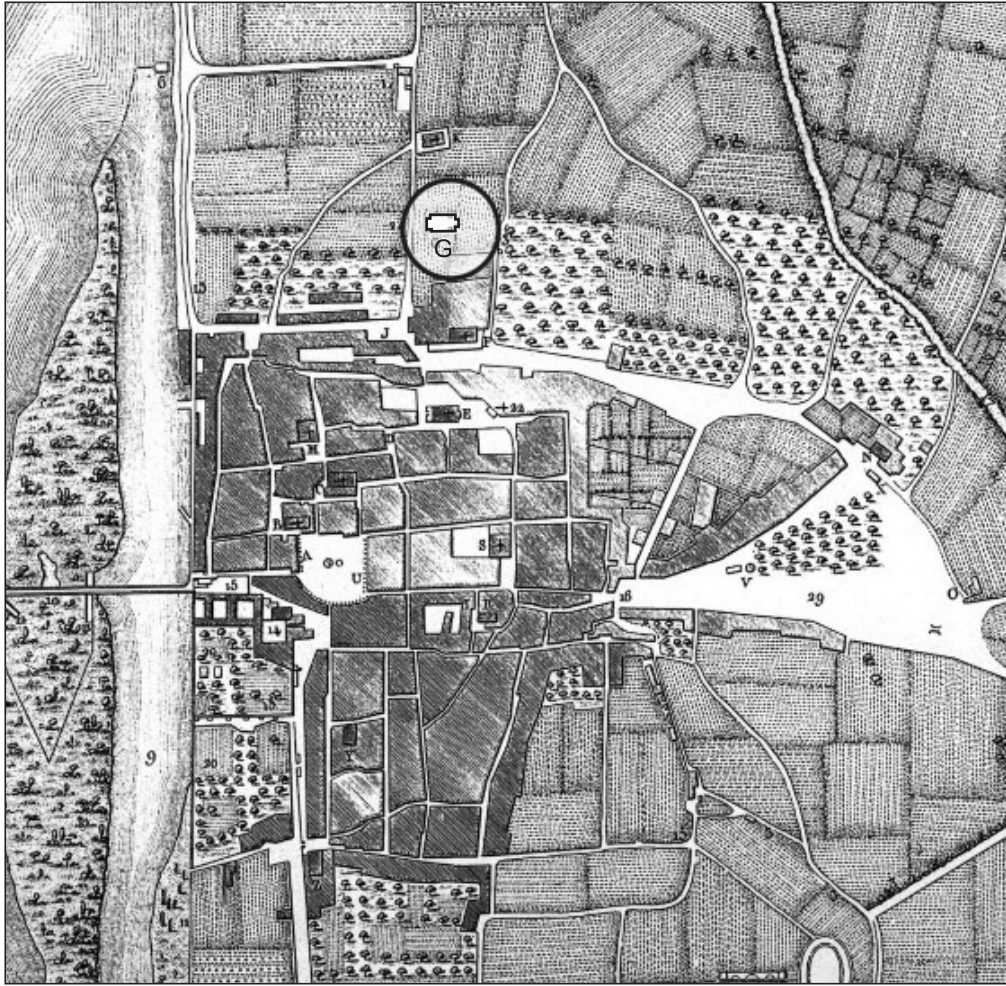


FIGURA 2

Planta de Mérida realizada por Laborde -1802- (remarcada la zona donde vivió el "templo de Júpiter").

Mérida desde la actual calle Almendralejo hacia el norte sólo existían caminos y cortinales. De todos modos, queremos destacar la pervivencia que se observa en los planos del s. XIX del antiguo trazado del *cardo* máximo, bajo la actual calle Calvario, que, como camino periurbano, se dirigiría hacia el puente romano sobre el río Albarregas. A a este camino miraban dos construcciones importantes: el cementerio viejo de Mérida y la ermita del Calvario (Barroso y Morgado 1997, 115-117), construida probablemente a principios del S.XVIII, sobre los antiguos restos de la fuente monumental que haría fachada con la vía (Barrientos 1998, 39-40), (fig. 1g).

pajares; gracias a la implantación del ferrocarril en Mérida se impulsó un fuerte crecimiento poblacional expandiéndose la ciudad por toda esta zona (Morgado1998, 105).

En el solar de nuestra intervención se abrió un corte de 4,30 m de anchura y 21,10 m de longitud, dejándose en el lado norte un testigo de seguridad de más de 1,10 m (por problemas de estabilidad de la edificación colindante); la parte del fondo del solar, aunque comenzó a documentarse, tuvo que dejarse sin excavar ya que se utilizó como terrera, previo acuerdo entre los propietarios del solar y los responsables del Consorcio en ese momento. De un solar de 176 m² se procedió a la excavación de un corte de 90,70 m².



Hasta mediados del s. XIX la calle Almendralejo estaba casi exclusivamente ocupada por "pensaderos" y

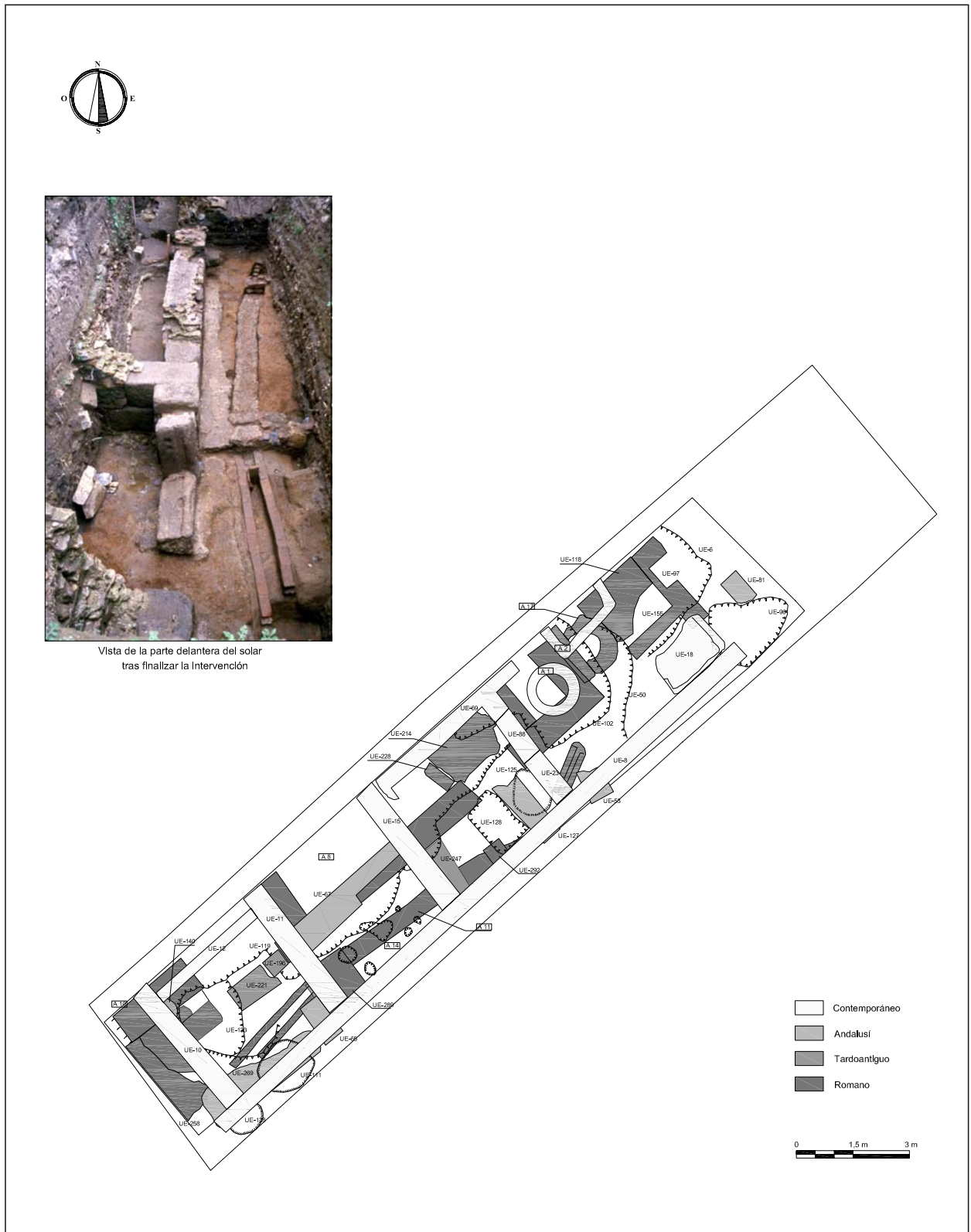


FIGURA 3
Planta diacrónica de los restos aparecidos en el solar.

Durante el proceso arqueológico se documentaron 297 unidades estratigráficas de las cuales sólo 91 han podido ser reunidas en 17 actividades con una misma funcionalidad y cronología.

La potencia total de los estratos en la excavación arqueológica fue, hasta la cota del *cardo maximus* exhumado junto al perfil oeste, de 3,70 m; en la parte este del solar la roca natural aparecía a 3,20 m, siendo la cota inicial del solar de 220,29 m SNM.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La superficie de inicio de la excavación (ue 0) era bastante irregular ya que se habían levantado los últimos suelos de la vivienda durante el derribo de la misma; además al fondo del solar aparecía un considerable socavón (ue 6) donde había estado una palmera que

fue arrancada antes del inicio de los trabajos arqueológicos.

Tras retirar la tierra con abundancia de cascotes y ripios (ue 1), producto del derribo de la casa y que ocupaba toda la extensión del solar, pudimos documentar las estructuras, superficies y reformas relacionadas con la vivienda de época contemporánea y su sistema de evacuación de residuos, apareciendo dos fosas sépticas al fondo del solar (fig. 4). La primera (A 1) tenía planta circular y estaba realizada con piedras heteronométricas trabadas con cal, tanto el interior como el fondo estaban revestidos con una pequeña capa de hormigón. Hacia este pozo ciego iban a desaguar una serie de canalillos (A 7). La fosa de esta subestructura tenía una profundidad de 2,10 m y cortaba a paquetes arqueológicos y estructuras anteriores sin llegar a la roca natural. El otro pozo

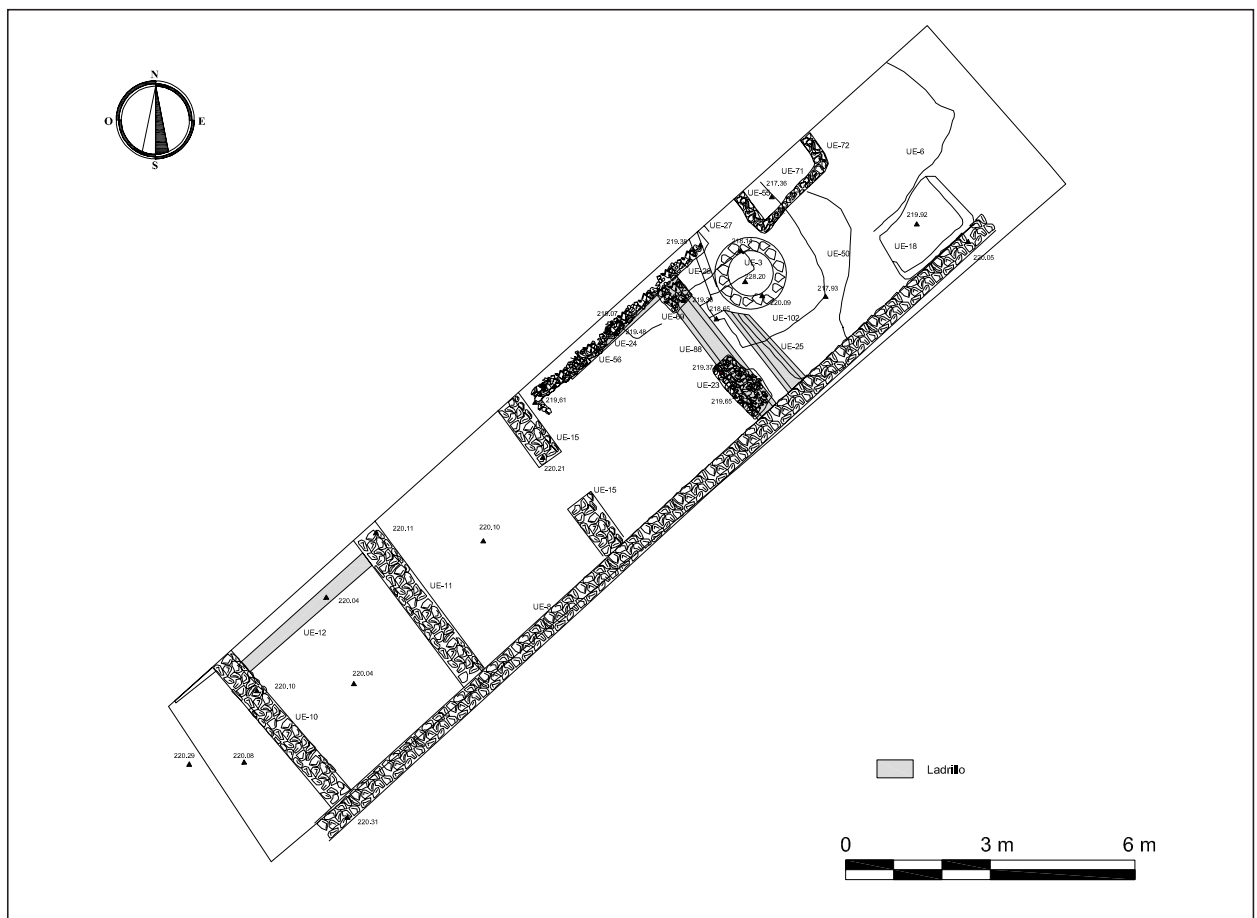


FIGURA 4

Planta de los restos documentados correspondientes a la Fase Moderna-Contemporánea.

ciego (A 2), de planta rectangular, estaba realizado con muretes de piedras heteronométricas (la mayoría reutilizadas ya que tenían restos de argamasa de cal en sus caras) trabadas a seco y continuaba bajo el perfil de seguridad del lado norte.

Las actividades relativas a la construcción de la vivienda (A 3 y A 4) se corresponden con una serie de cimientos de muros de unos 55 cm de anchura con dirección noroeste-sureste (paralelos a la calle Calvario), compuestos por capas de piedras reutilizadas y compactadas con tierra. Estos cimientos conformarían los tirantes de la casa y estaban embutidos en unas fosas rectangulares con una profundidad que oscilaba entre los 50 cm y 1,30 m. De forma perpendicular a éstos se documentaron una sucesión de muros menores (A 5, A 6) con fábrica de ladrillos y cal que compartimentarían en un segundo momento la edificación. Los restos de pavimentos conservados (correspondientes a un primer momento ya que habían desaparecido los de la última fase de la casa) eran de hormigón (ue 13) y de cal (ue 9) hallándose muy deteriorados y perdidos en la mayoría del recinto excavado. Apoyaban sobre unos rellenos de nivelación, heterogéneos y bastante compactados con material cerámico de cronología contemporánea (ue 32, 35, 36, 60). También se documentaron una serie de cimentaciones, sólo en la zona central del solar, que estaban realizadas con piedra menuda, rollos y fragmentos de material reutilizado trabados a seco (A 9) que se correspondían con las primeras estructuras de la fase contemporánea, seguramente asociadas al primer momento de la vivienda que nos ocupa.

En la zona del fondo del solar, la parte más afectada por los procesos antrópicos destructivos de época contemporánea, aparecía una gran fosa amorfa (ue 50) con una longitud documentada de 2,90 m y una profundidad desde su superficie de inicio de 1,80 m, amortizada por unos rellenos (ue 49 y 51) con material cerámico de época moderna. Las relaciones estigráficas con las estructuras de la casa también establecen la anterioridad de esta subestructura. A su vez corta a estructuras y a paquetes arqueológicos anteriores que permiten interpretar su funcionalidad como una fosa de robo de material para la construcción de tapias. Muy cercana a esta fosa hemos



FIGURA 5

Solución de continuidad entre época moderna y contemporánea (al fondo afloran estructuras murarias de fases anteriores).

documentado otra gran subestructura (ue 102) de forma irregular, anterior también a la casa contemporánea, cortada por la fosa del pozo séptico ue 21, que rompía la intersección de unos muros de cronología romana, cuyas crestas sobresaldrían. Esta zanja amorfa continúa bajo el perfil de seguridad oeste, siguiendo la alineación de parte de los muros de este edificio y robándolos; la profundidad de la misma es irregular oscilando entre 2,10 m hasta unos 3 m donde se encontrarían los sillares de granito que conformaban las esquinas del edificio (vease fig. 3). Los rellenos de amortización (ue 101, 103 y 104) presentan un material cerámico bastante heterogéneo con abundante presencia de lozas blancas y lozas decoradas de cronología contemporánea. Al igual que la fosa ue 50, esta subestructura también parece estar relacionada con el robo de material pétreo (las piedras y los sillares de granito de los paramentos



FIGURA 6

Niveles de derrumbe de la última fase andalusí en la zona central del solar.

romanos) en un momento previo a la ocupación de la zona a principios del s. XX d.C.

A continuación se documentaron una serie de estratos (ue 37, 42, 62, 38, 61), con un grosor oscilante, que estaban cortados por las zanjas de cimentación de la vivienda. Los materiales arqueológicos que contenían eran diversos, fechándose los más recientes en época contemporánea, por lo que serían aportes previos a la construcción de la vivienda pero muy recientes. Tras su retirada dejaron expuestas una serie de soluciones de continuidad (ue 41, 63, 64, 68) que en origen conformarían una única superficie, con una ligera pendiente descendente, de unos 30 cm, hacia la calle Calvario. Esta solución de continuidad marcaría el *lapsus* temporal entre época moderna y contemporánea y no parece que haya actuado como superficie de uso sino como interfaz deposicional. Hay que señalar que en esta solución de continuidad ya afloraban algunas estructuras realizadas con piedras y cal en la parte media de la zona excavada, lógicamente relacionadas con las que habían sufrido el expolio de las fosas mencionadas anteriormente (fig. 5).

Bajo este interfaz se excavaron los estratos ue 44, 83, 82 y 90 de distinta composición y potencia que presentaban materiales adscribibles a la fase moderna. Estos contextos heterogéneos cubrían a una serie de rellenos de piedra diferenciados. En la parte delantera del solar, continuando bajo el perfil de seguridad suroeste, amortizaban a los rellenos de obliteración de una gran subestructura (ue 86 y 87). Estos rellenos (ue 84 y 85) estaban compuestos por gran cantidad de piedras y tierra negruzca, algunos rollos, muy pocos fragmentos de material latericio y materiales cerámicos donde destacaban numéricamente los fragmentos de ollas y jarras de época medieval. La fosa era poco profunda (50 cm) pero de grandes dimensiones en planta, 3,70 m de longitud hasta el perfil y una anchura oscilante entre los 2,60 y los 2,20 m. Las relaciones estatigráficas nos indican su posterioridad con la fase de ocupación doméstica andalusí que a continuación describiremos.

Los estratos de época moderna mencionados anteriormente cubrían a su vez una serie de niveles de piedra de mediano y pequeño tamaño entremezcla-



FIGURA 7

Estribo de hierro encontrado en el nivel de derrumbe medieval ue 105 (8045-105-1) (Foto: L. Hidalgo).

das con tierra y algunos fragmentos de material late-
ricio (ue 45, 66, 91, 105), que en algunas zonas emer-
gían ya a la superficie de los interfaces mencionados
anteriormente (fig. 6). El material arqueológico recu-
perado presentaba una cronología andalusí, siendo la

forma predominante los barreños; también destaca-
mos como material significativo un fragmento de
cuenco vidriado melado y un estribo de hierro (fig.7).
Estos niveles de piedras y tierra con un espesor de
entre 30 y 45 cm, situados mayormente en la parte
central del recinto excavado, podrían relacionarse con
los niveles de destrucción de las estructuras a las que
se adosaban, amortizando a su vez una serie de
superficies horizontales sobre las que se apoyaban
(ue 106, 108, 92, 115) que podrían responder a las
últimas superficies de uso asociadas a esa ocupación.
De los muros que se conservaban de este momento
de ocupación (ue 65, 67) apenas si quedaban sólo
unas hiladas de piedras heteronométricas trabadas
con tierra compactada (fig. 8). Aunque coetáneos en
uso el muro ue 65 sería anterior al ue 67 ya que este
último apoyaba directamente en el estrato ue 116, a
su vez este nivel de tierra se adosaba al muro ue 65.
El muro ue 65 estaba asociado por su cara oeste con
la superficie ue 108 desde la que se iniciaban dos
subestructuras circulares (silos); la primera (ue 111),
tenía un diámetro de 1,40 m y una profundidad total

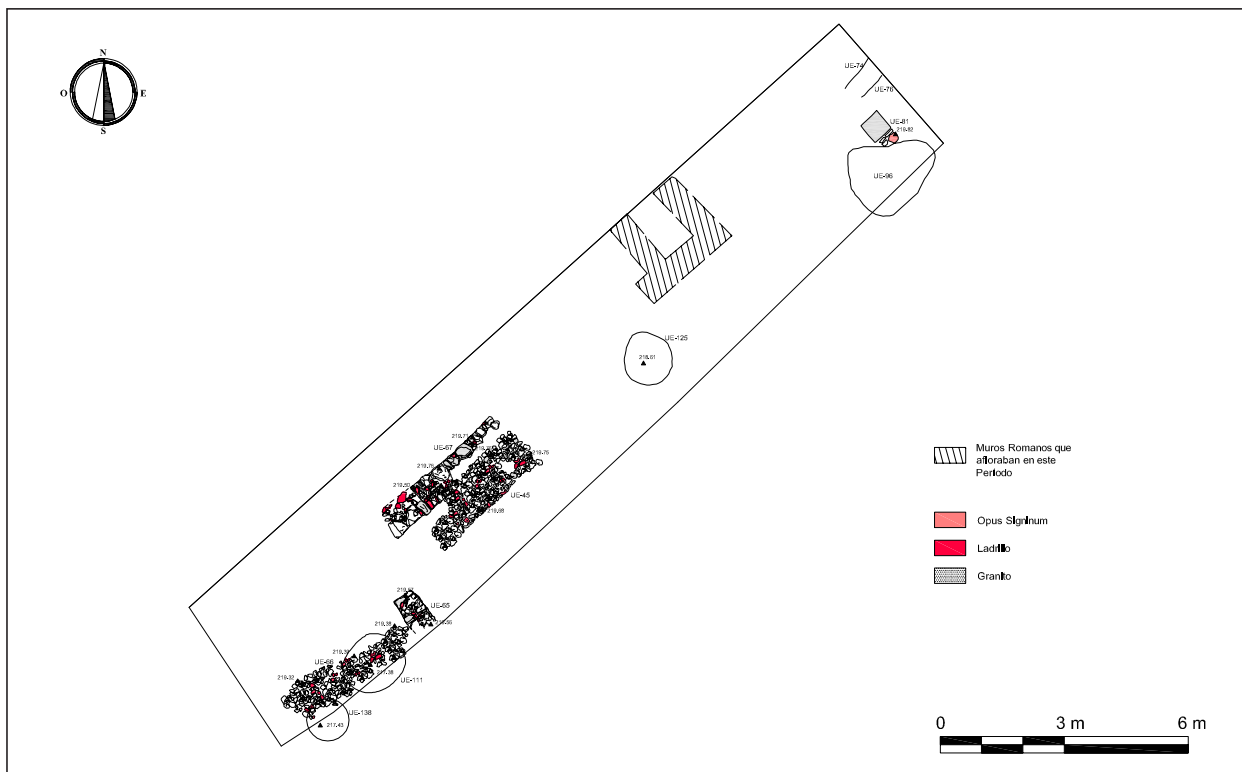
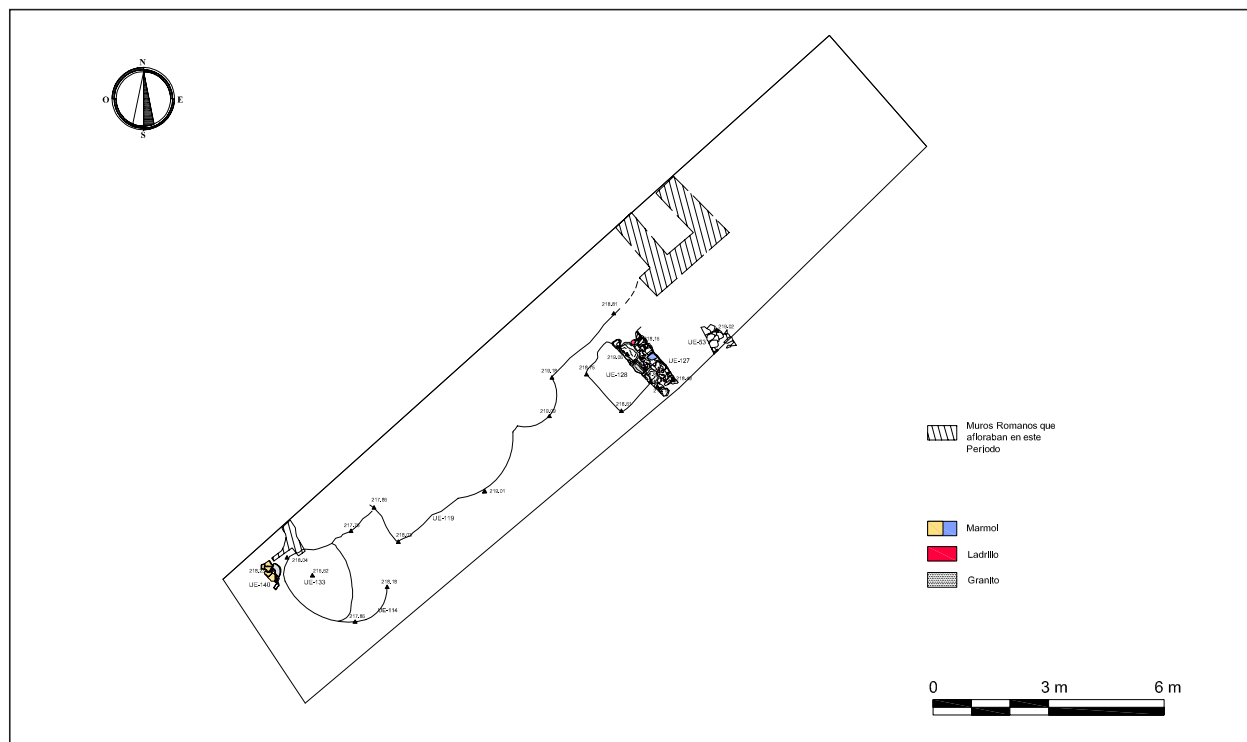


FIGURA 8

Planta de los restos documentados correspondientes a la Fase Medieval Islámica (Califal).

de 1,90 m; de sección cilíndrica su fondo era plano aunque ligeramente cóncavo. Estaba colmatado por un relleno (ue 112) compuesto por tierra de color negro con abundantes piedras, material latericio y restos óseos de animales. En cuanto al material cerámico de este relleno se fecha entre los siglos X-XI d.C. La segunda subestructura de planta circular (ue 138) era como la anterior de sección cilíndrica y fondo plano con 1,25 m de diámetro y 1,90 m de profundidad. El material cerámico aparecido en su amortización era similar al del silo ue 111. De la solución de continuidad 92, situada en la parte trasera del solar, partía la subestructura circular ue 125, también con una sección cilíndrica; sus dimensiones eran menores con 1,05 m de diámetro y 1,06 m de profundidad máxima. El relleno extraído de su interior (ue 124) estaba compuesto fundamentalmente por vertidos de cenizas y carbones de textura completamente suelta y escaso material cerámico. Desde la superficie ue 106, situada entre el muro ue 67 y el perfil sur, y de la ue 115, asociada a la cara norte del muro ue 67 hasta la medianera, no se habrían realizado subestructuras de almacenaje (silos) en esa fase.

Al fondo del solar pudimos documentar una serie de fosas que por sus plantas y sus dimensiones no podemos relacionarlas con seguridad con los silos de almacenaje andalusíes. La solución de continuidad ue 136 marcaba el vacío temporal existente en esta zona entre la época medieval-andalusí y la contemporánea. La subestructura ue 74 continuaba tanto bajo el perfil norte como bajo el perfil este, por el lado oeste estaba cortada por la zanja contemporánea ue 6 por lo que no pudimos determinar ni su forma en planta ni sus medidas reales pero la profundidad era de 70-80 cm. El relleno que la amortizaba (ue 73) tenía una composición heterogénea con tierra, tejas, piedras, fragmentos de granito y escaso material cerámico de cronología medieval. Muy cercana a esta aparecía una subestructura (ue 96) de planta tendente al círculo y base plana aunque irregular, en parte continuaba bajo el perfil sur de la excavación; su diámetro era irregular entre 1,90 y 2,30 m y conservaba una profundidad de 90 cm. El relleno que la amortizaba (ue 95) contenía abundantísima presencia de material cerámico muy homogéneo cronológicamente que podríamos ubicar entre los s. IX-X d.C. Esta pequeña franja de tierra al



fondo del solar se tuvo que dejar de excavar en estos niveles por problemas ajenos a la excavación.

Las superficies de uso documentadas en esta fase y mencionadas anteriormente (ue 92, 106, 115 y 108) estaban conformadas por los estratos de tierra ue 93, 116 y 109 de composición heterogénea y espesor oscilante (entre los 20-30 cm y los 30-35 cm) con cierta inclinación hacia el suroeste (tendencia ya documentada anteriormente). El material cerámico recuperado en estos contextos presentaba algunos fragmentos de clara cronología andalusí. A su vez amortizaban unas interfaces (ue 94 y 131) de plano horizontal, poco compactadas y un tanto irregulares. A partir de estas superficies documentamos una serie de fosas desiguales en formas y tamaños e incluso posiblemente con diferente funcionalidad (fig. 9). En la zona delantera del solar, arrancaba un silo (ue 114) cuyo relleno de colmatación (ue 113) estaba compuesto por cenizas, carbones, huesos de animales y fragmentos cerámicos de clara cronología emiral (fig. 10) todo ello relacionado con basura doméstica.

Anterior a esta subestructura pero también construida a partir de la superficie ue 94 hemos documentado una gran fosa (ue 119) de tendencia oblonga irregular, con unas dimensiones aproximadas de 7,50 m de longitud y una anchura, hasta el perfil oeste, entre 1,75 y 2,60 m. Tanto las paredes como la base no eran rectas sino irregulares y había cortado a parte de las estructuras de una estancia de época romana, bajando más donde se encontraban las intersecciones de sillares de granito. Esta fosa apareció colmatada por una serie de estratos (ue 121, 122, 126 y 130) en los que predominaban los vertidos de cenizas, con carbones entremezclados y tierra muy suelta. Los materiales cerámicos recuperados fueron abundantes, pero mayoritariamente informes y no permiten asignar una cronología clara para la amortización de esta fosa si bien parecen presentar una adscripción a las formas "protoandalusíes" a caballo entre las producciones visigodas y las emirales. Ya en la parte central documentamos la ue 128, fosa con una planta tendente al círculo de 1,10 x 1,40 m y una profundidad aproximada de 1,40 m; estaba colmatada por un primer estrato compuesto por tierra negruzca de textura suelta y homogénea (ue 129), sobre éste se deposi-

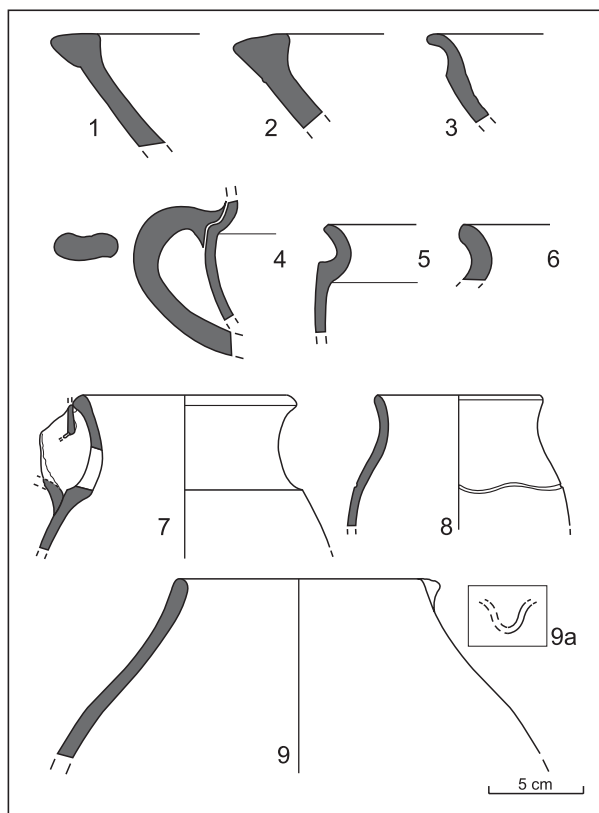


FIGURA 10

Material cerámico emiral hallado en el relleno de amortización de un silo: barreños 1 (8045-113-24), 2 (8045-113-25); ataijor 3 (8045-113-12), ollas 4 (8045-113-51), 5 (8045-113-5), 6 (8045-113-18), 8 (8045-113-20); jarra con pico vertedor 7 (8045-113-6), jarra 9 (8045-113-4).

tó un relleno (ue 123) de cenizas con pintas de carbón, huesos de animales y fragmentos cerámicos que permiten inferir que se trate de basura doméstica. En cuanto al material cerámico presenta las mismas características tipológicas que el aparecido en los rellenos de amortización de la fosa anteriormente descrita.

Posiblemente en relación con este momento de actividad antrópica podamos ubicar la construcción del muro ue 127 realizado con material reutilizado y algunos cantos de río trabados con tierra; tenía una anchura de 55 cm y una longitud conservada hasta el perfil este de 1,80 m. Estaba cortado por el silo ue 125 y a su vez se relacionaba con uno de los muros del edificio de época romana que se veía y por tanto se reutilizaría en este momento (véase fig. 3). A poca distancia de este

muro y paralelo al mismo, documentamos muy parcialmente otra estructura (ue 53), afectada en gran medida por las zanjas contemporáneas ue 21 y 50, realizada con piedras heteronométricas, fragmentos reutilizados de cal, de material latericio y de granito. Al igual que el muro ue 127 estaba amortizada por el contexto de tierra ue 93 y se le adosaba por su cara oeste su posible superficie de uso (ue 162) de la que pudimos documentar muy poca extensión ya que se vio dañada por cortes posteriores, sin poder determinar que relación tendría con el muro ue 127.

Tras levantar los paquetes de tierra que conformaban las interfaces ue 131 y 94 documentamos otra solución de continuidad, sólo en la parte delantera del solar (ue 139) que parece haber actuado como superficie de uso al estar asociada a un elemento (ue 140) de difícil interpretación funcional, realizado con cinco fragmentos marmóreos y una rueda de molino. Posterior a este, y construida desde la misma superficie, se detectó otra subestructura (ue 133) de planta un tanto irregular aunque tendente al círculo con unas dimensiones de 2 por 1,65 m y una

profundidad de 1,60 m; esta fosa parece estar directamente relacionada con el robo de los sillares de granito de un elemento anterior dejando sólo los que estarían embutidos en la roca natural y desmontado el resto de más fácil extracción (fig. 11)

El interfaz ue 139 marcaba el punto superior de colmatación de una serie de estratos superpuestos, sin solución de continuidad entre ellos, de diferente grosor y extensión que ocupaban prácticamente todo el área excavada, aunque con mayor concentración y potencia en la mitad oriental y sur del solar (al exterior del edificio de la fase bajoimperial del que afloraban los restos de paramentos mencionados anteriormente). Este momento de uso del espacio como vertedero se define con las ue 143, 144, 147, 151, 152, 153, 156, 163, 166, 187, 188, 189, 190, 197, 210, 213 con unas características comunes: se trata de una serie de estratos de tierra nada compactados, con abundante presencia de materia orgánica, cenizas, carbones, huesos de animales, etc; la tendencia de los primeros estratos de vertedero era de una fuerte inclinación hacia el suroeste, difuminándose a medida que se



FIGURA 11

Detalle de la fosa de robo ue 113 que se iniciaba en la solución de continuidad ue 139 y perforaba parte de la estructura ue 141. Sobre la superficie 139 el elemento ue 140.

elevaba la cota de colmatación con los diferentes rellenos; algunos los hemos individualizado por la presencia mayor o menor de piedras y rollos en su composición e incluso por la existencia o no, en algunos paquetes, de gránulos de cal y fragmentos de material latericio. En la mayoría de estos contextos de tierra aparecieron pocos fragmentos de material cerámico, aunque es posible encuadrar las distintas deposiciones en una etapa avanzada de época visigoda. En uno de los estratos que marcarían el final de este vertedero (ue 147) ha aparecido una pieza cerámica muy significativa cronológicamente, se trata del fragmento de una base con vidriado sólo al interior de color marrón oscuro, con las partículas de cuarzo visibles y tendencia a craquelarse; estas producciones se fechan en Mérida durante el s. VIII d.C (Alba 2003, 317). Por el contrario en uno de los primeros niveles documentados (ue 213) aparecieron 12 monedas de bronce de pequeño módulo, pero su mal estado de conservación sólo permitió leer una de ellas dando una fecha de acuñación entre el 383 y el 388 d.C. Esta fecha sólo nos permite concretar un término *post quem* de finales del s. IV, ya que la utilización y circulación de estas monedas bajoimperiales perdura a la largo de toda la tardoantigüedad, incluso pudiendo prolongarse hasta inicios del período andalusí. Durante la excavación de esta sucesión de estratos pudimos documentar también la existencia de una fosa de robo (ue 192), que afectaba a parte de un muro anterior, las dimensiones en planta eran de 1,63 por 1,40 m y tenía una profundidad de unos 50 cm. Estaba amortizada por dos rellenos diferenciados, el primero de ellos (ue 145) contenía gran cantidad de piedras, rollos y fragmentos de material latericio y mármoleo, este cubría al siguiente relleno (ue 193) compuesto de tierra con gránulos de cal, fragmentos de material latericio y abundante adobe entremezclado.

Posiblemente podamos considerar al estrato ue 220 como el primer nivel de este vertedero tardoantiguo. Situado al exterior del edificio romano, estaba compuesto por una tierra marrón con fragmentos de material latericio, algunas piedras dispersas y pintas de carbón. El material arqueológico más significativo cronológicamente sería un cuenco de *sigillata* Hispánica Tardía con la forma 37 tardía que se fecha desde mediados del s. IV hasta principios del s. VI d.C



FIGURA 12

Cuenco de TS Hispánica con la forma 37 tardía (8045-220-69) aparecido en uno de los primeros niveles del vertedero Tardoantiguo (Foto L. Hidalgo).

(fig. 12). También tenemos que mencionar la existencia en este contexto de una gran cantidad de fragmentos de crisoles que se corresponderían con los desechos de una fragua existente en este espacio en un momento anterior dentro del período tardoantiguo. Este contexto conformaba el interfaz ue 216 y una superficie de pequeñas lascas de mármol, ue 215, que hemos puesto en relación con el robo y expolio del revestimiento de placas marmóreas que recubriría la escalera del edificio romano. Estas superficies serán cubiertas por los niveles de vertedero ue 213 y 210, mencionados anteriormente, y sucesivamente por la ue 188 y 187, más tarde por el vertido ue 189 que cubre ya la bóveda y el espacio delantero del edificio y que es posterior a la fosa de robo de la zona media ue 192 ya que cubre a su amortización.

A partir de este momento debemos remarcar que el espacio de la excavación está articulado por la existencia de un edificio romano, del que hemos mencionado su existencia prácticamente en la solución de continuidad visible ya en la etapa moderna, y que describiremos más adelante, pero que es necesario vincularlo con los restos aparecidos anteriores al vertedero. Parte de la franja de espacio que se sitúa al exterior del edificio y que ocupa al mitad oriental y sur del sector excavado se utilizará en época tardoantigua como fragua o taller de fundición del que hemos podido documentar 9 pequeñas fositas circulares

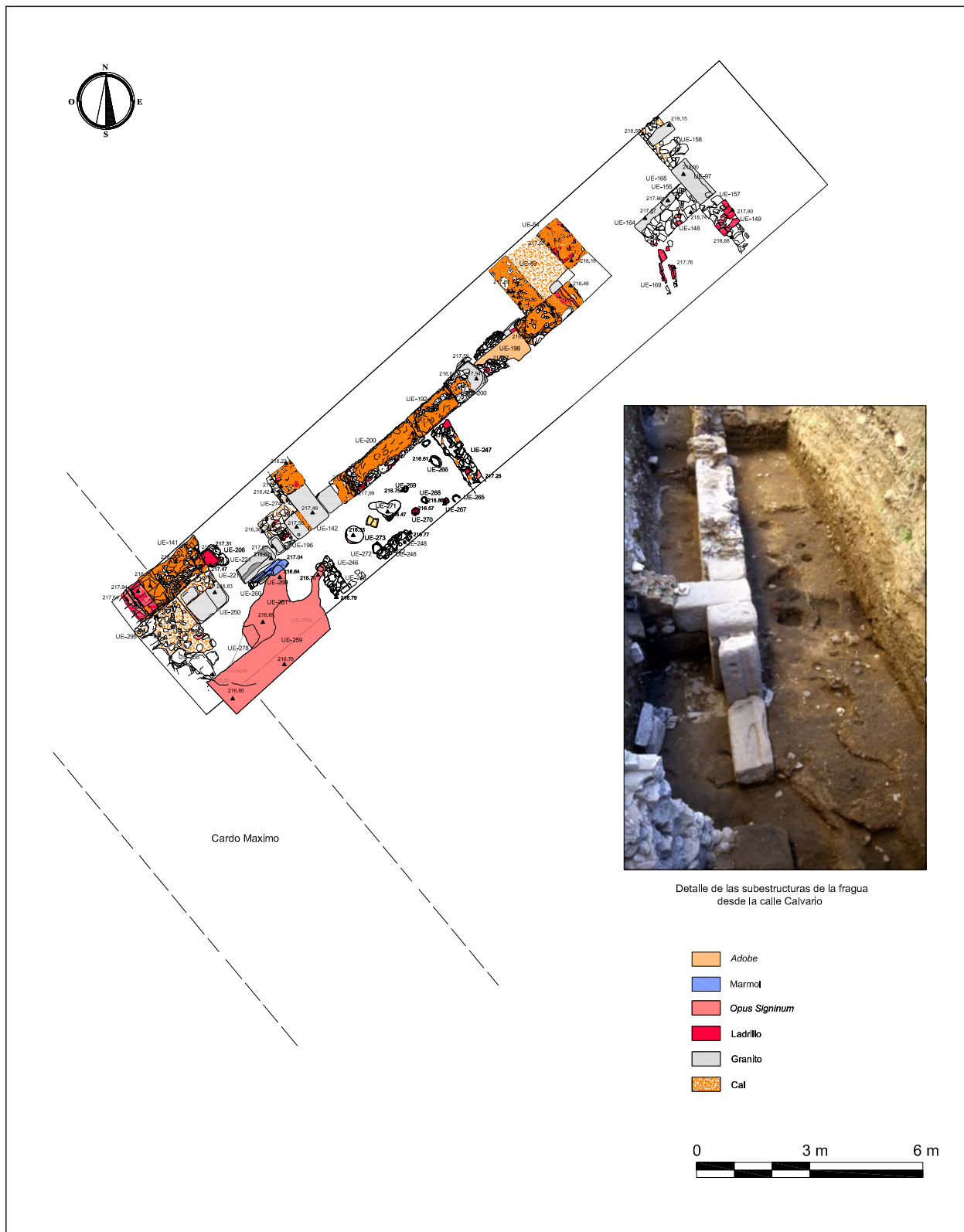


FIGURA 13

Planta de los restos documentados correspondientes a la fase Tardoantigua.

**FIGURA 14**

Amuleto femenino de la fecundidad (8045-245-1) (Foto L.Hidalgo).

aunque un tanto irregulares (A 14) con una profundidad que variaba entre los 25 y los 10 cm y unos diámetros que oscilaban entre los 50 cm máximo y 15 cm mínimo (fig. 13). Sería aquí donde se efectuaría la combustión y el fundido del metal, introduciéndose dentro del agujero el carbón y colocándose sobre éste el crisol cerámico donde se fundía el bronce³. Estas pequeñas subestructuras están perforando un estrato de tierra heterogénea con gránulos de cal, piedras de pequeño tamaño y arenilla, ue 255 (en relación con el contexto al fondo del solar ue 176), en el que aparecía material adscribible a época Bajoimperial como fragmentos de lucernas Dressel-Lamboglia 30 y Dressel 28 y un borde de un ánfora Almagro 50 que se fecha entre el s. III-inicios del s. V d.C.

3 Según el Dr. Javier Jiménez Ávila, al que agradezco el comentario, estas actividades se solían realizar al aire libre estando el taller propiamente dicho un tanto separado, diferenciándose los distintos ambientes.

4 En Mérida hay documentadas una serie de terracotas con motivos y técnicas similares pero con una cronología indeterminada (Gijón 2004, 309-311).

**FIGURA 15**

Terracota con motivo figurativo de jinete a caballo (8045-245-25). (Foto L. Hidalgo).

Este espacio ocupado por las subestructuras para la fundición será colmatado por un estrato, de grosor muy pequeño y bastante compactado, compuesto por carbones con cenizas entremezcladas (ue 245). En este contexto aparecieron 36 monedas de bronce ilegibles y dos piezas singulares; la primera es un amuleto femenino de la fecundidad realizado en hueso, con incisiones que marcan sus trazos fisonómicos y anatómicos del que se encuentra un paralelo idéntico en la Villa romana de Torre Águila fechado por Germán Rodríguez entre el s. III y el VI d.C. (fig. 14). La segunda pieza es un elemento realizado en arcilla de color rosado de pequeñas dimensiones del que conservamos parte del motivo figurativo que lo decoraba: un jinete realizado esquemáticamente sobre un caballo que sólo tenía las crines de la cola representadas (fig.15)⁴.

Sobre la ue 245 se apoyaba el murete ue 248, realizado con piedras heteronométricas, rollos, fragmentos de material latericio y de *opus signinum* trabados a seco sin ninguna argamasa de cal, que posiblemente haya funcionado coetáneamente al muro A 13, realizado con la misma fábrica. Este último se adosa a la cara exterior del muro (ue 200) que cierra el edificio

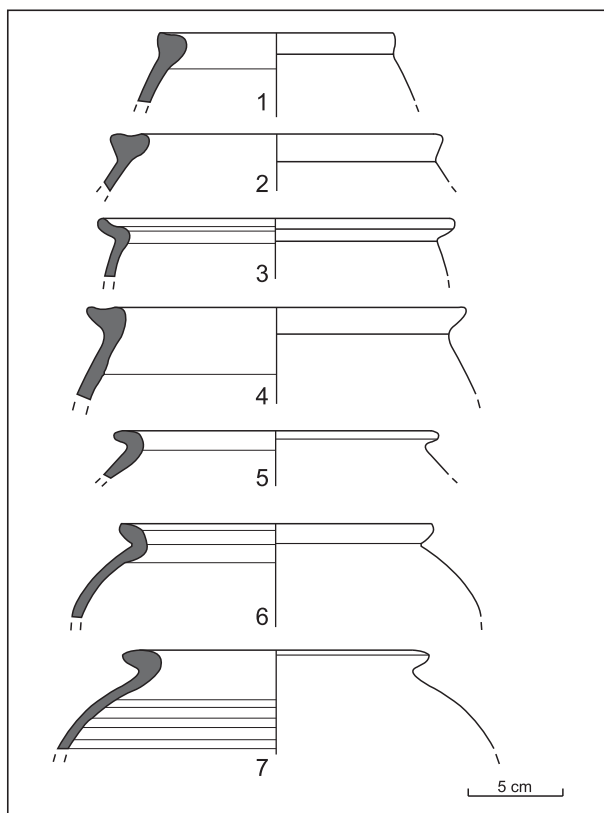


FIGURA 16

Cerámica de cocina hallada en un contexto de época romana Bajoimperial: 1 (8045-264-62); 2 (8045-264-63); 3 (8045-264-64); 4 (8045-264-66); 5 (8045-264-58); 6 (8045-264-48); 7 (8045-264-49).

romano mencionado anteriormente, y continúa bajo el perfil sur.

En un momento inmediatamente posterior este pequeño espacio vuelve a reformarse, amortizando a estos dos muretes, con una superficie o suelo compuesta por tierra apelmazada junto con pequeños fragmentos de material latericio, de *opus signinum* y piedras de pequeño tamaño todo muy compactado (ue 243) que se adosaba a un nuevo muro (ue 246) realizado con fragmentos de material reutilizado trabados a seco y una anchura de 43 cm. El material cerámico que proporcionó la superficie ue 243 presentaba fragmentos bastante significativos cronológicamente como dos de *Sigillata* Hispánica tardía, posiblemente Ritt. 8, dos fragmentos de cerámica común que imitaban la forma Hayes 61 A de la *Sigillata* Africana D y cuatro fragmentos de T.S. Africana D que se repartí-

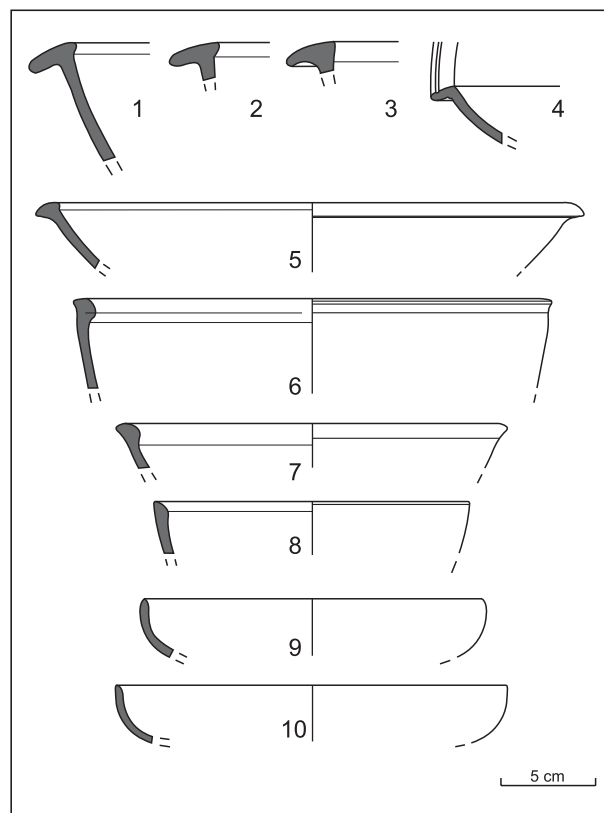


FIGURA 17

Cerámica de mesa hallada en un contexto de época romana Bajoimperial: cuencos con borde horizontal 1 (8045-264-71), 2 (8045-264-69), 3 (8045-264-70); T.S. Africana D 4 (8045-264-50); cuencos 5 (8045-264-44), 6 (8045-264-73), 7 (8045-264-53), 8 (8045-264-43); cerámica común que imita a la TS Africana C 9 (8045-264-52), 10 (8045-264-51).

an entre las formas Hayes 61 A y la Hayes 91 B, ésta última, la más reciente cronológicamente, se fecha desde finales del s. IV hasta el 530 d.C.

Paralelamente, en la zona sur de la excavación, la más cercana al perfil que limitaba con la calle Calvario, observamos que cubriendo en parte al contexto ue 255 y también apoyándose en el relleno de amortización de una fosa (ue 264) en el que apareció abundante material cerámico con una cronología bajoimperial, que es posible ajustar entre un período comprendido entre finales del s. III y el s. IV d.C. (fig. 16, fig. 17 y fig. 18), se coloca un suelo (ue 261) realizado con fragmentos reutilizados de *opus signinum* con cal, fragmentos de material latericio, piedritas dispersas y pequeños cantos de río apareciendo también

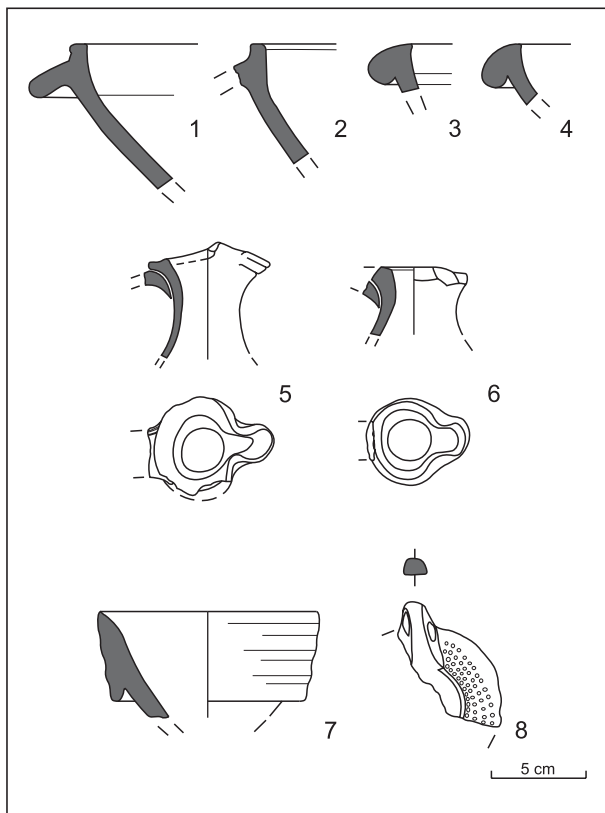


FIGURA 18

Material cerámico hallado en un contexto de época romana Bajoimperial: cuencos con visera 1 (8045-264-68), 2 (8045-264-65); platos con borde colgante 3 (8045-264-56), 4 (8045-264-57); jarros de boca trilobulada 5 (8045-264-42), 6 (8045-264-41); ánfora (8045-264-77); lucerna (8045-262-34).

restos óseos de animales, entre ellos una cornamenta de venado, y que continuaba bajo los perfiles de la esquina sur del solar. La apariencia final se asemejaba a la del *opus signinum* de muy mala calidad aunque muy compactado con un plano horizontal inclinado hacia la actual calle Calvario. Sobre este suelo se colocará un nuevo pavimento realizado prácticamente con el mismo tipo de material (ue 251) que a su vez será "parcheado" con las ue 257, realizada con tierra anaranjada muy compactada, y la ue 259 realizada con ladrillo machacado y pequeñas piedras dispersas mezclado todo ello con tierra y perfectamente compactado en el que aparecieron algunos fragmentos de crisoles y un fragmento de un borde de ánfora adscribible, con reservas, a la forma de la tipología de Almagro 51 C. Directamente relacionado con el suelo ue 259 tenemos que mencionar un elemento

constructivo (ue 260) del que se conservaban 5 piezas reutilizadas y trabadas con tierra (2 molduras de mármol de gran tamaño fragmentadas, 1 fragmento de rueda de molino y dos grandes piedras) que conformaban el escalón superior del umbral de entrada a la habitación situada por debajo de la escalera del edificio romano. Formaban una hilada adosada al umbral inferior ue 221, con una elevación respecto a este de 23 cm. Este último (ue 221) estaba realizado con una pieza de granito de gran tamaño en la que aparecían rebajes y huellas de encaje y que se relaciona funcional y cronológicamente con la primera reforma y cierre o "domesticación" de este espacio, bajo la escalera, que estaría abovedado. Con respecto al exterior del espacio habría que relacionar la posible sincronía de la ue 221 con el suelo ue 261. El nuevo umbral ue 260, que hemos mencionado anteriormente, iría con el suelo ue 259; también se relaciona con una reforma posterior consistente en un nuevo pavimento, que se adosa a la ue 260, realizado con fragmentos de material latericio de pequeño tamaño (ue 222) que conformará una superficie compactada y de plano horizontal aunque con una inclinación de unos 20 cm hacia la actual calle Calvario (fig. 19). En esta superficie aparecieron una gran cantidad de clavos de hierro, 3 monedas de bronce siendo una de ellas del usurpador Magno Maximo (383 a 388 d.C.) y como material cerámico significativo dos fragmentos de T.S. Hispánica tardía, del último estilo decorativo de la forma 37 tardía, un fragmento de T.S. Africana D correspondiente a la forma Hayes 63/Lamb. 9B que en Cartago está datada en contextos entre el 360 y el 440 d.C y una lucerna de la que se conservaba parte del disco correspondiente a una Hayes IB, aunque también se denomina africana tipo IX C, fechada entre finales del s. IV y los comedios del s. V d.C (fig. 20). De un momento anterior a los contextos del vertedero aparece en esta zona una subestructura irregular (ue 226) que perfora al suelo 222 y que posiblemente se corresponda con una fosa de robo del elemento semicircular ue 279 del edificio romano, situado junto a la escalera y conservado hasta los momentos previos del vertedero tardorromano.

En la zona oriental y nororiental del solar, seguimos en la franja exterior del edificio, en vez de las superficies que "imitaban" el *opus signinum* (la ue 261 y sus



FIGURA 19

Vista general del solar: en primer término, al exterior del edificio, suelo de fragmentos de material latericio (ue 222).

reformas posteriores ya mencionadas) aparece una superficie horizontal, aunque con la misma pendiente hacia el sur observada en los contextos y pavimentos de la excavación, realizada con una capa de cal (ue 256) que se apoyaba en el estrato de tierra granulosa ue 255 y era cortada por la zanja del muro ue 247. Posteriormente este suelo de cal será también amortizado por otro pavimento, ue 254, realizado con un capita muy fina de tierra anaranjada, compactada, con restos de material latericio, gránulos de cal y algunas piedritas dispersas que quizás sea la superficie de uso en relación al muro ue 247.

La evolución de los momentos previos al vertedero tardoantiguo en las estancias interiores del edificio de época romana difiere de lo descrito anteriormente.



FIGURA 20

Lucerna ballada en la superficie ue 222 (8045-222-1) (foto L. Hidalgo).

En el espacio bajo la escalera monumental, que conforma un ámbito con 2,83 m de longitud y un anchura desconocida, ya que las estructuras continuaban bajo el perfil oeste, aparecía (bajo el nivel de vertedero ue 197) una superficie de plano horizontal compactada (ue 202) sobre la que apoyaban diversos elementos que nos permiten inferir las trazas de la última ocupación, en este momento doméstica, de este espacio. La ue 207 se correspondía con una hilada de piedras trabadas a seco que se adosaban a la estructura ue 196 y cuya funcionalidad es difícil determinar ya que no parece posible que fueran los restos de un muro (sólo tenía 28 cm de ancho), sino tal vez una especie de "cierre" o tapiado que anulara el vano existente en ese espacio (donde en momentos anteriores hemos mencionado el umbral, ue 221, y el "escalón" de acceso, ue 260). Al interior de este espacio, adosándose a la pared que conforma la bóveda donde apoyaba la escalera, apareció un elemento de planta rectangular realizado con piedras con restos de cal y ladrillos dispuestos en horizontal (ue 206) al que se adosaba la superficie ue 202; al igual que el anterior, su uso no es claro pudiéndose corresponder con los restos de un hogar. Posiblemente en relación con este elemento encontramos en la esquina contraria una capita de cenizas (ue 205) con un grosor de entre 3 y 5 cm que cubría a la superficie ue 202 aunque sin relación física directa con el hogar? ue 206. La superficie ue 202 estaba conformada por el estrato de tierra negruzca con abundante adobe disgregado, ue 208, a su vez

este contexto cubría al interfaz deposicional ue 209 conformado por el nivel de tierra ue 218; éste era un potente estrato de composición heterogénea compuesto por tierra con cenizas, pintas de carbón, fragmentos menudos de material latericio, algo de adobe y en el que aparecían gran cantidad de restos óseos de animales como cuernos de cabras salvajes, colmillos de jabalí y vértebras de ganado vacuno. Esta unidad de deposición antrópica cubría tanto al vertido ue 220, mencionado líneas arriba, como a otro estrato al interior, ue 230, que sólo se diferenciaba del ue 218 por la presencia de gránulos de cal, conteniendo también pintas de carbón, fragmentos de material latericio, piedras y gran cantidad de huesos de animales y colmillos de jabalí, siendo la presencia de restos de fauna una característica en los estratos de vertidos domésticos.

Al interior de la siguiente habitación del edificio romano, conformada por los muros ue 52, 89, 200 y 142, en un espacio del que se pudo determinar una longitud de 7,35 m y una distancia hasta el perfil de seguridad de 1,50 m (aunque evidentemente sin poder concretar su anchura total), se definió el interfaz de plano horizontal, ue 191, anterior a la fosa ue 192, que marcaba el cambio de secuencia o estatigrafía entre los contextos al interior y los que aparecían al exterior del edificio. Estaba conformado por un contexto de composición muy heterogénea (ue 194) compuesto por tierra de color marrón con abundantes fragmentos de material latericio, algunos rollos, pintas de carbón, gran cantidad de huesos de animales y múltiples fragmentos de placas marmóreas que podrían corresponderse con restos de planchas de pavimento o revestimiento. Tanto este estrato como su superficie asociada se adosaban a la unidad ue 198 consistente en el cegamiento del "vano" de 1,15 m de longitud entre el muro de cierre del edificio romano ue 52 y 200. Estaba realizado con piedras, que conservaban restos de argamasa en sus caras, y fragmentos de material latericio, todo ello trabado con adobe; se embutía parte de esta estructura en una pequeña fosa (ue 201) que sólo aparecía al interior del edificio y que cortaba a un potente nivel de destrucción o derrumbe (ue 195). Este último estrato estaba compuesto por gran cantidad de tégulas, ímbrices y ladrillos fragmentados entremezclados con tierra, carbo-

nes, piedras con restos de argamasa y una gran abundancia de restos placas de mármol y de fragmentos de pintural mural. Cubría a otro posible nivel de destrucción (ue 199) diferenciado del anterior por la ausencia de fragmentos marmóreos y de pintura mural y asemejándose al contexto que lo cubría en el resto de sus componentes (piedras, rollos, material latericio, etc) aunque mucho más fragmentado y disperso. Bajo estos dos niveles considerados de destrucción o abandono aparecía una superficie de plano horizontal aunque un tanto inclinada hacia el suroeste (ue 203) que no parece haber actuado como superficie de uso (nada compactada) sino como interfaz deposicional. Esta solución de continuidad la conformaba el estrato de tierra ue 204, bastante más homogéneo que los anteriores y con un grosor de unos 30-35 cm. Este contexto, a su vez, cubría a diferentes unidades diferenciadas espacialmente. En la zona oriental del interior de esta estancia, apareció un sedimento de tierra de color muy oscuro (casi negro) y bastante homogéneo (ue 212) de pocos centímetros de espesor en el que no apareció material arqueológico alguno. Esta tierra cubría a un pavimento y restos estructurales de una fase cronológica anterior y que describiremos más adelante. Por el contrario, cubierto por el estrato 204 y adosándose a los muros 142 y 200 aparecía un pequeño nivel de tierra (ue 211) de textura suelta, granulosa, con arenilla entremezclada junto con fragmentos bastante reducidos de material latericio y algunos rollos y piedras dispersos. Fue relativamente abundante el hallazgo de numerario de bronce, 10 monedas; las 6 que hemos podido identificar se correspondían con acuñaciones de mediados del s. IV d.C, siendo la más antigua de Constantino II (entre el 337 y el 340 d.C) y la más reciente de Magnencio (350- 353 d.C). Al levantar esta unidad documentamos otra superficie de plano horizontal (ue 217) conformada por un contexto muy homogéneo de cenizas y pintas de carbón (ue 219) de unos 40 cm de espesor aproximado con presencia de numerario de bronce de pequeño módulo y fragmentos cerámicos de almacenaje y cocina romanos.

Como hemos mencionado anteriormente toda esta sucesión de elementos y actividades antrópicas se adosaban, aprovechaban y posteriormente amortizaban los restos, muy parcialmente documentados en el

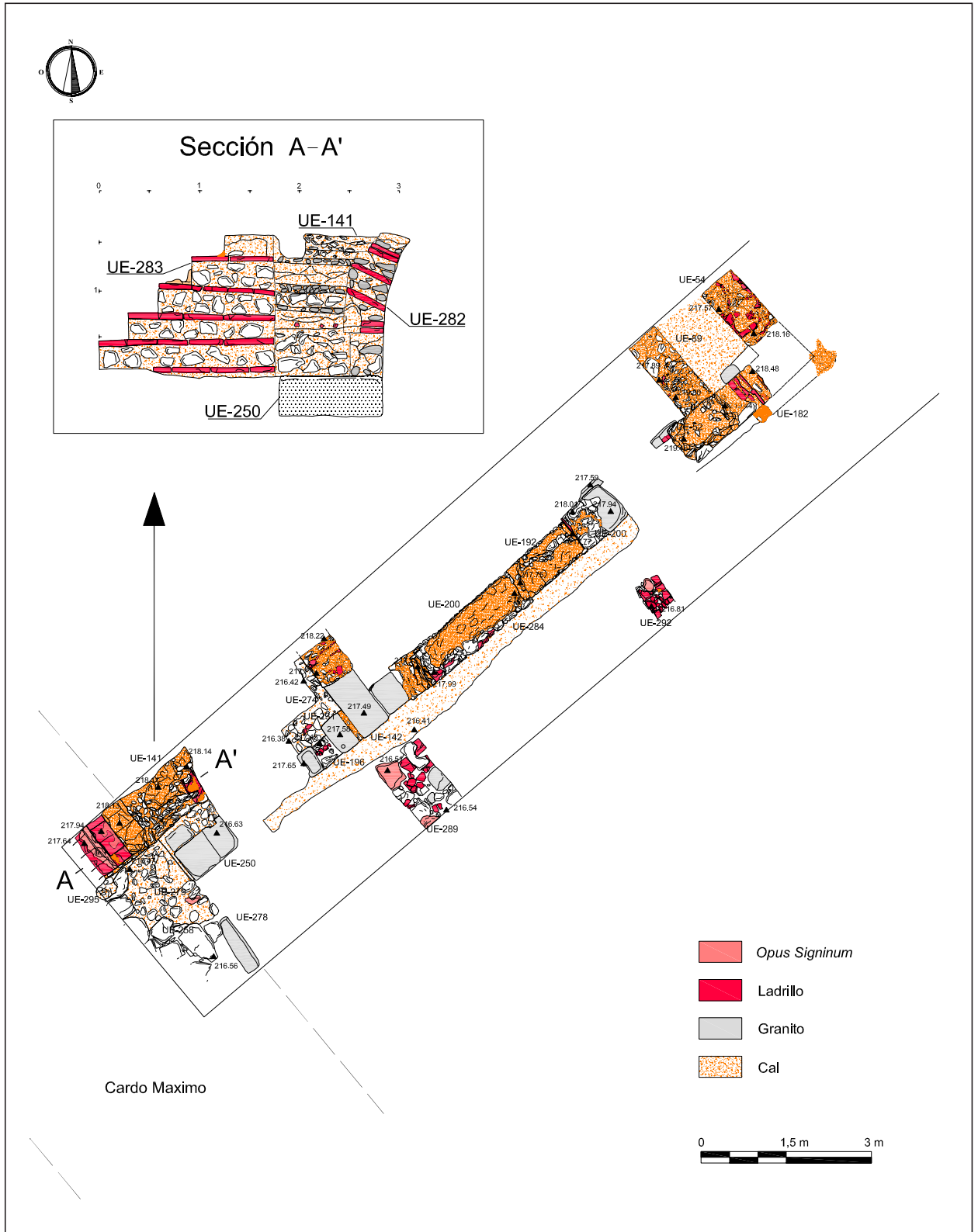


FIGURA 21

Planta del edificio documentado en la Fase Romana (Bajoimperial).

solar ya que las estructuras continúan bajo las medianeras que delimitan los lados norte y oeste de la excavación, de un importante edificio formado por la A 8 y la A 10, que pasamos a describir. La actividad A 8 (parte de distintas dependencias) y la A 10 (restos de la escalera de acceso) están integrando un edificio, con una orientación SO-NE, que se extiende por la mitad norte y oeste del solar, del que sólo hemos registrado el cierre oriental de la edificación, cuya cota máxima de conservación, en algunos casos, llegaba hasta el interfaz previo a la construcción de la vivienda contemporánea, alcanzando algunas estructuras murarias de la parte norte del solar más de 2 m de altura (fig. 21).

Este edificio tendría unas escaleras de acceso (A10), documentadas en la esquina occidental del solar, que ocupaban y amortizaban parte del espacio del *cardo* máximo (ue 258), también excavado muy parcialmente en el solar, el cual se prolongaría bajo la medianera que limita con la actual calle Calvario. Las distintas unidades que componían esta estructura de acceso muestran una *opera* diferenciada dependiendo de los empujes y funcionalidades que tendrían pero conformando todo un único bloque, uniéndose toda la fábrica y trabándose perfectamente las distintas amalgamas de unión entre las unidades que la constituían. La técnica constructiva de los escalones (ue 283) difiere del núcleo y de la parte abovedada de la estructura (fig. 22). Está realizada con un *opus mixtum* de mampostería (piedras de mediano tamaño trabadas con un potente mortero de cal y algún canto de río muy disperso) nivelada regularmente con una hilera de ladrillos. Estas tongadas de nivelación van en línea con la superficie de los escalones; algunos de estos conservaban restos de *opus signinum* en el que aparecían las posibles improntas del revestimiento con placas marmóreas de las que quedaban dos pequeñísimas lascas de mármol embutidas en el mortero. La pisada de cada peldaño es de 24 cm y la altura los mismos es de 26 cm. El relleno o núcleo interior de la escalinata (ue 141) tiene una fábrica realizada con tongadas de rollos y piedras sucesivas niveladas entre ellas con una potente "torta de cal". La pared que conforma la bóveda que salva el espacio existente -de 2,83 m- entre la escalera y el muro ue 142, está realizada con cantos de río trabados con



FIGURA 22

Detalle de la técnica constructiva correspondiente a la A 10.

una potentísima argamasa de cal y a intervalos irregulares tongadas de nivelación realizadas con ladrillos; en esta unidad (ue 282) no aparece mampostería de piedra. Desde la cimentación embutida en la roca hasta la primera tongada de nivelación, con dos hileras de ladrillos, hay 84 cm; la siguiente está a 14 cm y está realizada con una sólo hilada; la tercera, a 21 cm, también tiene una fila de ladrillos; y la última tongada documentada, de 23 cm, vuelve a nivelarse con dos hileras de ladrillos. Estos elementos de la A 10 no irían en línea con el límite oriental del edificio (marcado por los muros ue 52-200, 231...) sino un tanto metidos al interior, por el contrario el elemento de esta actividad que sí va en línea con la fachada oriental es la ue 250 que consiste en la cimentación de la ue 141 y de la ue 282 realizada con sillares de granito de la que hemos documentado sólo dos. Uno de los

sillares sólo lo pudimos ver parcialmente ya que continuaba bajo la ue 141, el otro aparecía exento; quizá el desarrollo en altura también estaría realizado con sillares que habrían desaparecido con la fosa de robo ue 133. Estos sillares tienen una potente argamasa de cal como elemento de trabazón en la que aparecen piedras de muy pequeño tamaño. El sillar documentado entero tiene unas medidas de 1,07 m de longitud por 64 cm de ancho y 48 cm de altura y conforman un saliente de planta cuadrangular con 1,10 m de lado. El último elemento a describir de este acceso monumental consiste en una cimentación de planta semicircular (ue 279), que embute toda su fábrica en el *cardo* máximo; a su vez se une a los sillares ue 250 y al paramento externo de los escalones (ue 283). Esta cimentación está realizada con cantos de río junto con una presencia muy escasa de piedras y fragmentos de granito todo ello trabado con un potente mortero de cal. Las medidas en planta son de 1,60 m de diámetro y un radio central de 1,02 m. El desarrollo en alzado de este elemento se vio afectado por la fosa de robo ue 226 realizada con anterioridad a la también zanja de expolio ue 133 (fig. 23)

Los elementos constructivos que forman parte del desarrollo interior del edificio -A 8- son los muros ue 52, 54, 142, 200, 231, junto con las zapatas de cimentación ue 120, 185, 274, 284 y las zanjas de cimentación con sus rellenos ue 179, 182, 234, 235, 286, 297. De los muros, que tenían una anchura variable entre 65 y 75 cm, se ha conservado una altura máxima aproximada de 2,45 m en el muro ue 52 y 2,75 m en el muro ue 89; en el resto de los muros el nivel de conservación oscilaba entre 85 cm y 1,50 m. La técnica constructiva era similar en todo el edificio documentado en la excavación, salvo en la escalera ya descrita. Se trata de una *opera mixta* realizada con mampostería de piedras heteronométricas unidas con una potente argamasa de cal dispuestas a tongadas irregulares, niveladas con verdugadas de ladrillos; las esquinas de los muros perimetrales estaban "cosidas" con sillares de granito, en cambio en la única subdivisión interior documentada, el muro ue 89 se adosaba al ue 52 -cierre oriental del edificio-. Las diferencias en la fábrica de los muros vienen determinadas por la altura y el grosor de las verdugadas de ladrillos. Como ejemplo, en el muro ue 200, con



FIGURA 23

Vista de la A10, realizada al finalizar la excavación.

una orientación NE-SO y una longitud de 5,50 m, hemos podido documentar en la primera verdugada, de una sola hilada de ladrillos, dos mechinales (ue 275 y 276) con unas medidas de 16 por 17 cm que se encontraban a 3,38 m de distancia entre ellos y a una altura desde la zanja de cimentación del muro de 1,20 m; la tongada de nivelación sólo aparecía en el paramento exterior. En el muro ue 52 se pudo determinar que las tongadas de mampostería medían 77 cm y estaban delimitadas por una doble hilera de ladrillos para nivelar (la más alta documentada con tres filas de ladrillos) sin llegar tampoco al paramento interior; documentamos un mechinal de 14 por 16 cm también creado en una de las tongadas de nivelación de ladrillos (el otro mechinal registrado, en el muro ue 89, tenía unas medidas de 14 x 14 cm). En cambio en el muro ue 54, consistente en la pared de

cierre al fondo del edificio, las tongadas de nivelación de ladrillos, con doble hilada del mismo, aparecían cada 40 cm aproximadamente.

En resumen el edificio está formado por unas escaleras de acceso, que irían revestidas con placas de mármol y a su vez, enmarcando a la escalinata, una cimentación semicircular (seguramente repetida de forma simétrica en el lado contrario) que soportaría un elemento ¿decorativo?. Esta entrada, a través de una bóveda, salvaba un espacio de 2,83 m hasta el muro ue 142. De la siguiente estancia, que posiblemente sería la principal, sabemos la longitud 7,35 m; al interior de este espacio hasta el perfil de seguridad (sólo 1,50 m) encontramos niveles que parecen relacionarse con los momentos constructivos del edificio e incluso restos de un pavimento de *opus signinum* de una fase anterior. Al levantar el contexto de cenizas y carbón ue 219, descrito en párrafos anteriores, apareció, en una pequeña parte de este espacio, un estrato de tierra arcillosa compactada (ue 223) sin ningún material arqueológico. Cubría a una lechada de cal con algunos fragmentos de *signinum* y algunas piedritas (ue 224), de unos 20 cm de grosor, en la que tampoco se recogió material fechable alguno. Aunque se adosaba al muro ue 200 no parece haber actuado como superficie de uso en ningún momento ya que era muy irregular y no describía un plano horizontal, planteamos que se corresponda con un nivel de obra o de trabajo asentado durante la construcción del edificio. En este nivel de cal, junto al muro ue 200, se realizó una pequeña fosa de planta circular de unos 30 cm de diámetro (ue 240) rellena con tierra suelta (ue 241) en la que aparecieron dos piezas enteras que demuestran una deposición intencionada y posiblemente ritual de las mismas. El primer objeto es un alfiler de hueso de fuste fusiforme y cabeza alargada; junto a éste se encontraba una lucerna de pequeñas dimensiones que posiblemente sea una producción local derivada de la forma Deneauve IXB datada a finales del s. II o durante el s. III d.C. sin que podamos precisar más⁵ (fig. 24). El hecho de estar realiza-



FIGURA 24

Lucerna hallada en el interior de la pequeña fosa ue 240 (8045-241-2). (Foto L. Hidalgo)

da en un nivel de trabajo y la aparición de un material entero y con una posible simbología ritual, constatada al menos en determinados contextos, nos permite inferir la interpretación de la misma como una especie de *favissa* o fosa conmemorativa de la finalización del edificio⁶.

Cubriendo a la greda estéril, por debajo del estrato de cal ue 224, documentamos el primer nivel de obra al interior del edificio que se correspondía con un contexto compuesto por granito disgregado entremezclado con cal y muy escasa tierra arcillosa (ue 249). Tenía un espesor aproximado de unos 15 cm con una pequeña inclinación hacia el oeste; al igual que en los anteriores niveles constructivos tampoco apareció material arqueológico alguno. El último espacio documentado del edificio sólo tiene 1 m de ancho y estaba delimitado por los muros ue 89, 52 y 54. Al interior de este reducido ámbito se excavó un potente contexto de tierra anaranjada, arcillosa y muy compactada (ue 174) de 1,65 m de potencia. Aunque muy homogénea, al excavarlo aparecieron gránulos de cal, algunos fragmentos de pintura mural y muy escasos fragmentos de *opus signinum* y de ladrillos. Tanto el tipo de contexto como su composición y el grado de

5 Agradecemos al Dr. Ángel Morillo los datos aportados para la identificación de esta lucerna.

6 En una excavación arqueológica realizada en la calle Teniente Torres se documentó una subestructura que, por el material aparecido en su interior y su relación con un edificio público, se interpretó como una *favissa* (Jiménez 1997, 58).



FIGURA 25

Detalle del espacio delimitado por los muros ue 52, 54 y 89 y de la superficie de cal ue 185.



FIGURA 26

Detalle de la esquina interior de los muros ue 200 y 142.

compactación nos permiten inferir que se trate también de un relleno constructivo vertido y apisonado tras la construcción de los muros. Este estrato cubría a una superficie de cal (ue 185) muy irregular y con cierta inclinación hacia el este que no se excavó y que se correspondería también con un contexto de obra (fig. 25).

La hipótesis que plantea la funcionalidad de este edificio es compleja y la desarrollaremos en el apartado siguiente, ahora bien, sí queremos remarcar nuestra convicción de que estos muros actuaban como "subestructuras vistas", soportando y sosteniendo la "zona útil" que estaría en la planta superior desaparecida. Los elementos que nos permiten sugerir esta afirmación son varios, en primer lugar el acceso, que ocupaba parte del *cardo* máximo, se realizaba a través de una escalera monumental; además, un dato importante es la inexistencia de suelos asociados a estos muros. Por último hay que señalar la diferencia existente entre los paramentos exteriores de los muros, careados perfectamente a plomo, y los interiores, con grandes desencajes e irregularidades sobre todo en las uniones entre los sillares y la mampostería (fig. 26), sin olvidarnos que las hileras de ladrillos para nivelar las tongadas no aparecen tampoco en las caras interiores de los muros sino sólo en los paramentos externos.

dose al paramento exterior del muro ue 200, documentamos un contexto de tierra arcillosa, con un espesor oscilante e irregular entre 30 y 35 cm, donde aparecía una abundantísima presencia de gránulos de cal, escasos fragmentos de material latericio junto con trozos de *opus signinum* y, de forma bastante dispersa, algunas piedras de pequeño tamaño (ue 281). El material arqueológico era escaso y un tanto heterogéneo ya que, junto con fragmentos de material altoimperial (muy machacados), encontramos dos fragmentos de TS Africana C que nos permitieron ajustar mejor la datación del contexto en el s. III d.C.; un fragmento podía asimilarse con dudas a la forma Hayes 50, el otro era un fragmento adscribible tipológicamente a la Hayes 48A/ Lamb. 41, forma que se fecha su fabricación desde el 220 al 270 d.C. Este contexto habría que ponerlo en relación con la construcción del edificio ya sea como nivel de obra o como un relleno de nivelación tras la construcción del mismo. Cubierta directamente por este contexto aparecía la arcilla estéril, y excavada en ella, dos subestructuras. La primera era la zapata corrida del muro ue 200 que aparecía sólo al exterior del mismo, estaba realizada con un potente mortero de cal mezclado con piedras de pequeño y mediano tamaño y algunos fragmentos de material latericio (ue 284), se encontraba embutida en la fosa de cimentación ue 297 excavada, como hemos mencionado, en el sustrato natural. A muy poca distancia y siguiendo una ligera curva en su largo recorrido aparecían los restos de una canalización de desagüe (A 11), que desde la parte del fondo del solar iría a

desaguar a la cloaca bajo el *cardo* máximo. Esta canal de desagüe pertenecía a un momento anterior y estaba amortizado por distintos elementos que pasamos a describir. Bajo el estrato ue 281 y embutido transversalmente dentro de la fosa del canal, excavamos un murete (ue 292) realizado con fragmentos de material latericio, de *opus signinum* y algunas piedras de forma muy escasa y dispersa, trabado todo ello con cal. Continuaba bajo el perfil oriental documentándose hasta este sólo 65 cm de longitud, su anchura era de 56 cm. A esta estructura se le adosaban los rellenos que obliteraban el canal (ue 294 y 285), en este último relleno de amortización se recogió escaso material cerámico entre el que se encontraba un fragmento de TS Africana C correspondiente a la forma Hayes 49/ Sal. C/ Carandini 9C, fechada del 230/40 al 300 d.C. Al igual que el estrato ue 281 que lo cubría, podríamos ajustar la datación de este contexto a mediados del s. III d.C, lo que precisa más la datación del edificio ya que parece que la amortización del canal y la construcción del edificio están relacionadas y serían coetáneas (fig. 27).

Siguiendo en la zona exterior del edificio y en línea con el muro ue 142, documentamos otra estructura muraria (A 15) que amortizaba también el canal; estaba realizada con piedras heteronométricas, fragmentos de sillares de granito, fragmentos de *opus signinum* y de material latericio, aunque no tenía ningún tipo de argamasa como elemento de trabazón. En este caso el contexto que lo cubría era la ue 255, en el que se habían realizado las subestructuras correspondientes a la fragua, y se apoyaba muy parcialmente en la ue 284 (zapata corrida del muro ue 200), por lo tanto es difícil ajustar una cronología de construcción o de uso, encuadrándose en el espacio de tiempo comprendido entre la construcción del edificio y la utilización de este espacio como taller de fundición.

Amortizada por la construcción del edificio descrito en líneas anteriores, aparecen restos, muy parciales, de la ocupación más antigua del solar (fig. 28). Estos vestigios se corresponden con la A 17 y la A 12, restos de estructuras que pertenecerían probablemente al peristilo de una *domus* altoimperial, y los dos elementos mencionados precedentemente como son el canal de desagüe A 11 y la ue 258, superficie de dio-



FIGURA 27

Vista general del solar al término de la excavación.

ritas pertenecientes al límite nororiental del *cardo* máximo. El elemento más significativo de la A 17 es un pozo realizado con un muro perimetral de piedras y argamasa de cal (ue 117) con un diámetro interior de 90 cm. Sobre parte del *puteus* se apoya el muro ue 54, integrado en la A 8, aunque al haber sido afectado por cortes contemporáneos no conocemos el contexto original de amortización. Relacionados con el pozo aparecen pavimentos de *opus signinum* (ue 118 y la A 12) con relaciones de anterioridad respecto al edificio mencionado.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La ocupación más antigua registrada en el solar se corresponde con un pozo para la extracción de agua situado en un espacio del que se conservan una serie de pavimentos de *opus signinum* que podrían relacionarse

con parte del peristilo de una *domus* altoimperial. Quedan muy leves trazas de esta posible vivienda salvo un canal de desagüe que desde el peristilo iría a verter a la cloaca que circula bajo el *Cardo maximus*. Algunas piedras de diorita que conformarían el límite oriental de esta calzada aparecen en nuestra excavación. Si observamos la planta donde se refleja el trazado del reticulado viario romano (Mateos 2001, 191, 5) vemos cómo los restos del *cardo* máximo, documentados en nuestro solar, muestran una ligera desviación hacia el norte respecto al trazado establecido para el mismo en esta zona, atisbándose esta inclinación en el entramado viario, sólo en las calza-

das con dirección NO-SE, en la zona norte de la antigua *Emerita*. No sería de extrañar que la planta de la ciudad romana, al igual que otras ciudades de la península como *Corduba*, mostrara una desviación de sus calles con dirección NO-SE en la zona norte de la Colonia. Este hecho se debería, seguramente, a cuestiones topográficas; en este caso para salvar el fuerte desnivel que se observa en el Cerro del Calvario, mucho más acentuado en época romana que en la actualidad.

Las evidencias de los restos demuestran que la primera ocupación del sector se efectúa en época

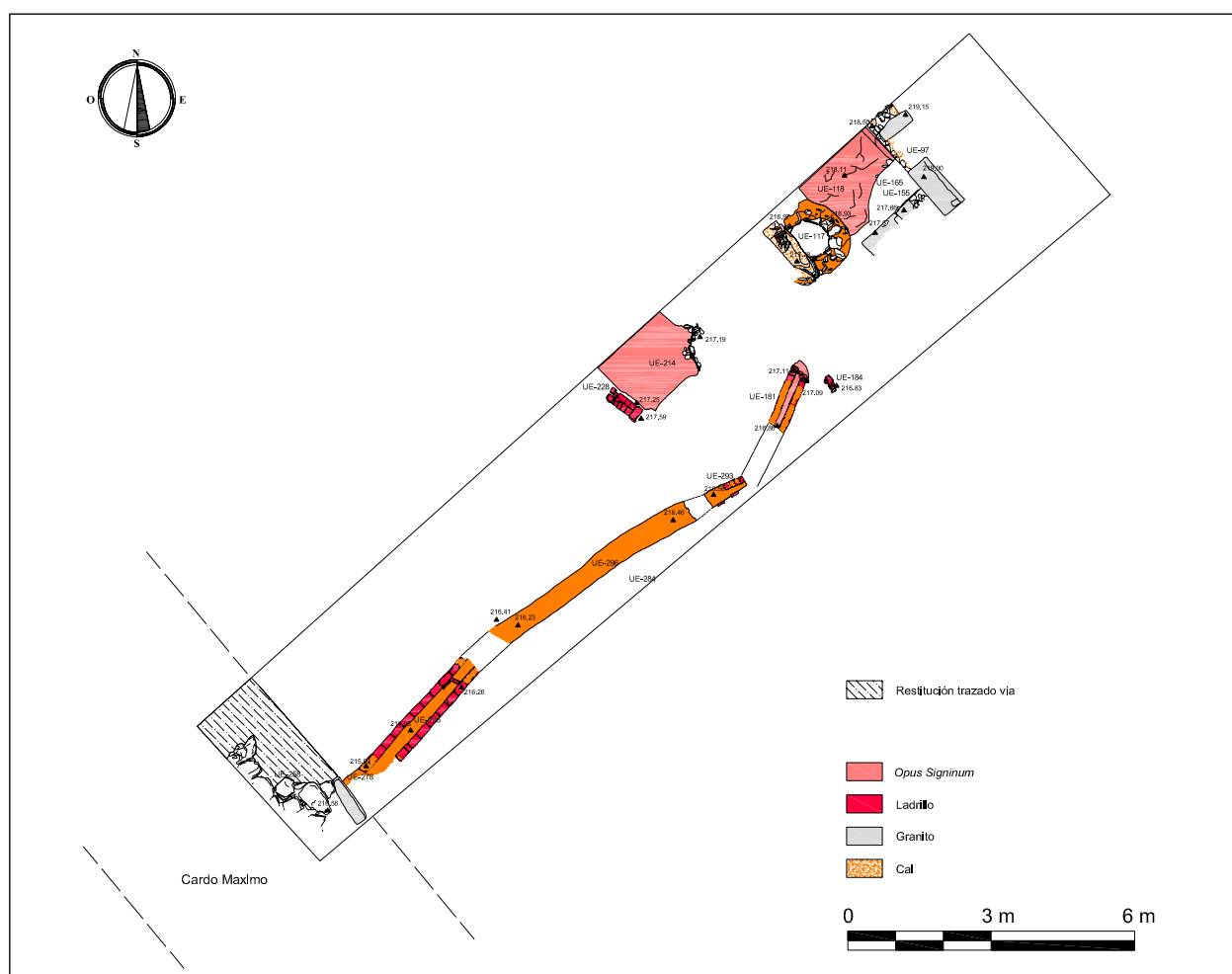
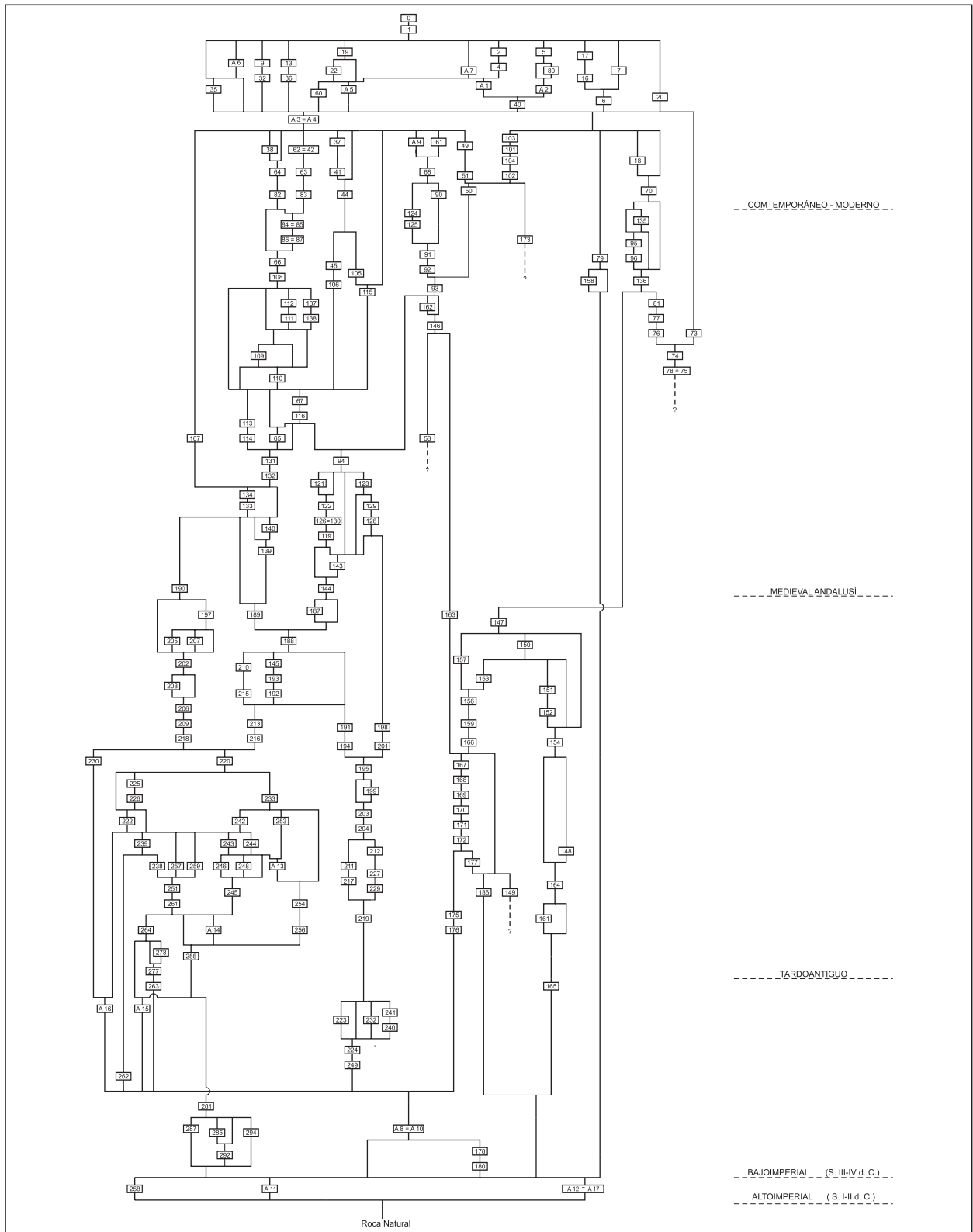


FIGURA 28
Planta de los restos correspondientes a la Fase Romana (Altoimperial).



7 También se ha podido documentar esta misma desviación en la calzada aparecida en tres intervenciones realizadas en la calle Francisco Almaraz (Barrientos 2000), (Barrientos 2003) y (la intervención nº 4000, publicada en este mismo volumen).



altoimperial, sin embargo, no hemos encontrado material arqueológico alguno relacionado con este momento constructivo.

En un momento indeterminado del s. III d.C. este espacio sufre una remodelación muy importante con la construcción de unas estructuras que rompen y amortizan tanto la vivienda anterior como parte de la calzada romana. Estas estructuras, que sin duda forman parte de un edificio mucho más complejo y rico, creemos que deben relacionarse con la construcción que vió Laborde a principios del siglo XIX y que este viajero denominó como "Templo de Júpiter"⁸ (fig. 30). Los restos de este edificio, que él creía un templo, los sitúa en el plano de la ciudad a la derecha del camino del Calvario, en el mismo lugar donde hemos efectuado nuestra excavación (fig. 3). La historiografía de este edificio ha sido extensa, provocando más de un siglo después de su plasmación en esa publicación distintas interpretaciones basadas en la planta y la reconstrucción de la misma hecha por Laborde. A mediados de los 70 se reanuda los estudios del "templo de Laborde"; Hauschild analiza el edificio y lanza dos hipótesis: que fuera una basílica paleocristiana o un templo de época imperial, comparándolo con el de *Mars Ultor* en Roma (1976, 107-11). En 1981 Álvarez Martínez expone también dos teorías sobre la construcción: que fuera un capitolio o una basílica, decantándose por la segunda. Al año siguiente ese mismo autor se ratificaría en la consideración de este edificio como una basílica (Álvarez 1982). Posteriormente incluso se ha planteado la pertenencia de estos restos a la sede del *Concilium Provinciae* (Fishwick 1995).

Los datos proporcionados por la intervención efectuada en este solar relativos a este edificio son básicamente importantes desde dos vertientes diferentes: En primer lugar, a nivel cronológico se puede afir-

mar que la construcción de este edificio forma parte de un segundo momento de ocupación de este espacio que reforma y altera la fisonomía de este sector de la ciudad. La datación de este proyecto arquitectónico viene dada por distintos materiales arqueológicos encontrados en los niveles de obra o rellenos constructivos asociados al momento de edificación. Todas las evidencias que hemos visto de los materiales de cronología precisa, permiten proponer una datación para la construcción de este edificio en s. III y más concretamente a partir del año 230, pudiendo oscilar entre el segundo y el tercer cuarto de esa centuria⁹.

En segundo lugar, es interesante constatar la posible vinculación de este edificio con el poder político-ideológico de la época. Sólo de esta forma puede explicarse una intervención que afectaría a gran parte del *cardo* máximo¹⁰; además hay que destacar la singularidad de la planta, muy parcialmente documentada, que constaría, esquemáticamente, de un acceso monumental revestido con placas de mármol hasta la planta superior compuesta por una única estancia rectangular y una cabecera con un desarrollo central desconocido (fig. 30). Esta idea se ve reforzada por la consideración de los muros documentados en el solar como subestructuras en alzado. Asimismo, hay que resaltar la presencia al interior de la estancia excavada, en los niveles de destrucción o expolio, de gran cantidad de fragmentos de planchas de mármol tanto de pared como de pavimento que permiten atisbar la profusa decoración marmórea del espacio superior. Todas estas características hacen difícil su vinculación a iniciativas particulares.

En definitiva, la excavación arqueológica ha constatado la construcción, en el s. III d.C., de un importante edificio del que sólo hemos podido documentar el límite oriental. Esta construcción tiene su zona de

8 Publicado en el primer tomo de su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (Caballero 2004).

9 Como hemos señalado en el apartado anterior en términos generales la construcción se podría adscribir al s. III d.C. siendo el material cerámico más reciente y, por tanto, el que puede ajustar más la cronología un fragmento de TS Africana C correspondiente a la forma Hayes 49/ Sal C/ Carandini 9 C hallado en uno de los rellenos de amortización del canalillo altoimperial.

10 Ya en el reinado de Tiberio se interrumpió el *cardo* máximo y se amortizó para construir el gran complejo de culto imperial relacionado con el templo de la calle Holguín (Mateos 2004). De todas maneras no hay que olvidar que a partir de la fase final del Altoimperio se observa en *Emerita* una progresiva asimilación de los pórticos que flanqueaban las vías por las viviendas (Alba 2003).

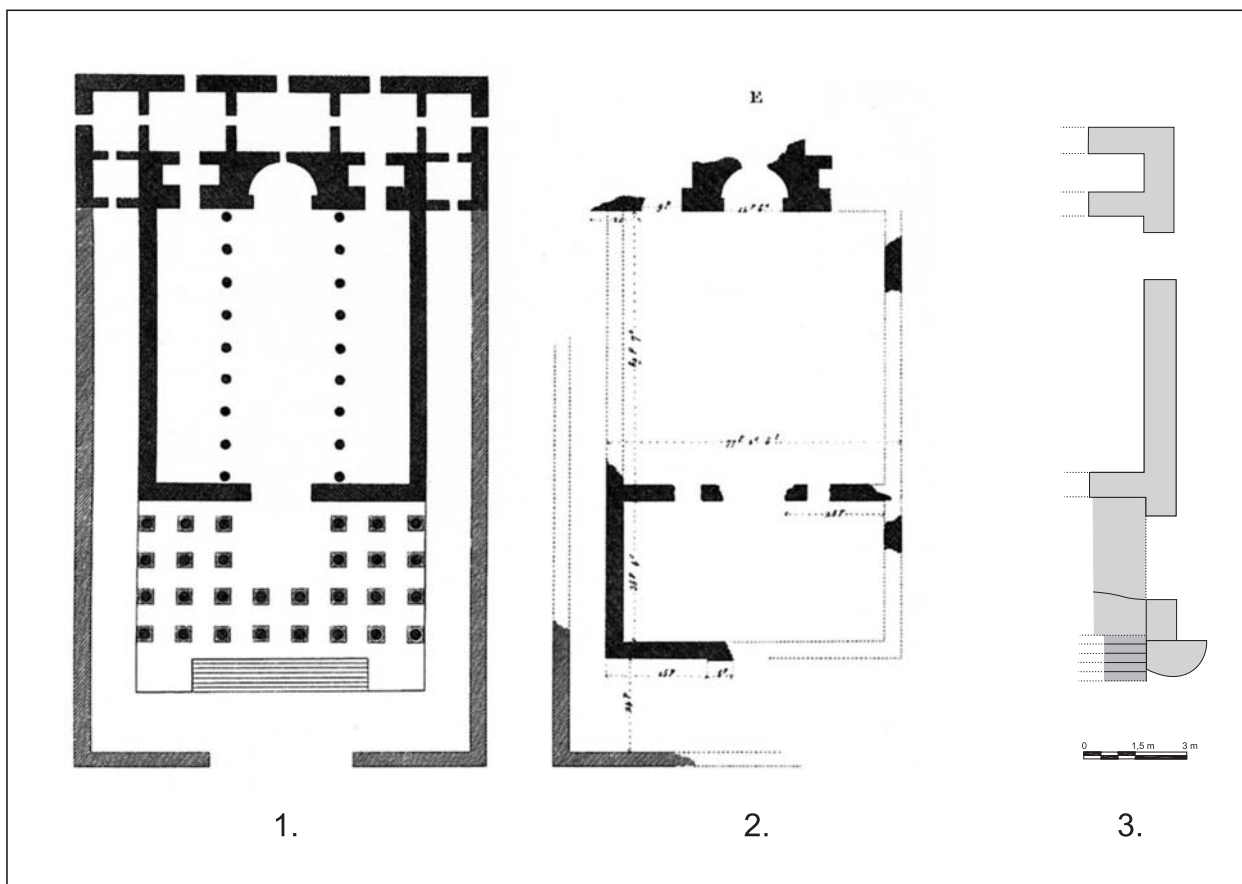


FIGURA 30

Planta y restitución del "templo de Júpiter" según Laborde (1 y 2), a la derecha restos del edificio documentado en la calle Calvario, 8 (3).

uso en la planta superior, efectuándose el acceso a través de una escalera que, apoyándose en la vía, accedería a este plano superior sobreelevado con respecto a todo lo circundante¹¹. Toda esta supraestructura estaba sostenida por unos potentes muros que actuarían de cimentaciones en alzado. Esta tipología de edificio debe relacionarse con un ambicioso proyecto arquitectónico y, evidentemente, con un nuevo cambio de funcionalidad en este espacio urbano respecto al período anterior.

Es difícil determinar hasta qué momento este recinto público mantuvo su funcionalidad originaria aunque sí observamos en su área exterior ciertas transformaciones en una fase temprana de la tardoantigüedad.

No tenemos, hoy en día, ninguna prueba objetiva para afirmar cuándo deja de ser utilizado con la configuración y la funcionalidad con la que fue construido aunque su estructura continuará en pie durante largo tiempo, ya que sólo será en una fase avanzada de época visigoda cuando se amorticen estas estructuras con un potente vertedero y comience el expolio de su material constructivo y decorativo. La excavación ha demostrado, no obstante, que posiblemente en el s. V d.C. los estratos relacionados con la construcción del edificio en el exterior han sufrido una serie de alteraciones provocadas por la instalación en esta zona de una fragua o taller de fundición de metales. Estas pequeñas subestructuras detectadas en el solar demuestran un proceso de cambio y transformación

11 En la excavación efectuada enfrente de nuestro solar se finalizó la intervención a una profundidad de casi 4 m llegando tan sólo a los niveles tardorromanos (Palma 2004, 205).

de este espacio urbano de época romana durante la Antigüedad Tardía. Durante este período cronológico, aunque ya posteriores a la fragua, hemos podido identificar algunas intervenciones antrópicas, sobre todo en el sector exterior del edificio, sin que en ciertos casos podamos precisar su cronología y funcionalidad concretas pero sí que podemos señalar una sucesión de superficies de uso y de estructuras, muy parcialmente documentadas, que se desarrollan en un período relativamente corto de tiempo. Al interior del edificio, aparecen también elementos que estarían relacionados con un uso doméstico de estos ámbitos en un momento concreto de época Tardoantigua. La estancia rectangular, que tendría en su parte superior el desarrollo del edificio, es la única en la que hemos podido documentar una serie de estratos que podrían relacionarse con los niveles de destrucción, muy parciales, del edificio.

A continuación se documenta en toda esta zona un vertedero que eleva considerablemente la cota de circulación en este sector y que será el que amortice definitivamente el edificio de época romana. El período cronológico en el que hay que ubicar estas deposiciones de posibles desechos domésticos es ya un momento avanzado de época visigoda, aunque no es fácil una precisión cronológica. Los primeros niveles relacionados con el uso de este espacio como vertedero contenían numerario en bronce de finales del s. IV d.C. y fragmentos de TS Hispánica Tardía con una fecha que abarca desde mediados del s. IV hasta principios del s. VI d.C. Seguramente este material pueda considerarse residual en el momento de formación de estos estratos que aportan una datación imprecisa aunque posterior a esas fechas¹². Más precisiones cronológicas proporcionan los materiales cerámicos recuperados en los últimos estratos de colmatación de este vertedero, con el hallazgo de una pieza cerámica fechada en el s. VIII d.C. y material relacionado tipológicamente con las producciones de época visigoda. Hay que señalar que durante este proceso de "abandono" y obliteración de este espacio urbano se han documentado arqueológicamente trazas del expolio de material constructivo como una fosa de

robo, que rompe parte de uno de los muros, y superficies de lascas de mármol que nos indican la existencia de un desmonte muy parcial de algunas estructuras del edificio romano y de su decoración marmórea de manera sincrónica a las deposiciones de desechos domésticos.

En un momento anterior a la ocupación doméstica de época emiral e iniciándose desde el interfaz que marcaba el final de los depósitos del vertedero, observamos también un intenso, y tal vez breve, proceso de expolio y robo de parte de lo que quedaba visible del edificio romano. Se superpone a esta fase destructiva, sin solución de continuidad aparente, una ocupación doméstica, que hemos encuadrado cronológicamente en el s. IX, de la que apenas quedan restos de estructuras murarias, y fosas de planta circular asimiladas con silos.

En el siguiente momento de ocupación, también de marcado carácter doméstico, con presencia de muros endebles y silos, todavía afloraban, sobre todo en la parte noreste del solar excavado, restos de los potentes muros del edificio romano. Este hecho nos permite inferir que estos muros se siguieran reutilizando para compartimentar o cimentar los distintos espacios. Las características tipológicas de las cerámicas recuperadas en esta fase ocupacional apuntan hacia la datación del mismo en época califal. Quizá habría que relacionar la amortización de esta fase, los denominados niveles de destrucción ue 45, 66, 91 y 105, con la creación de una nueva muralla, cuya cronología oscila entre los siglos XI y XIII, que manifiesta el repliegue de la población hacia el núcleo de la nueva *Marida* (Alba 2004, 421, 2).

Parece que es a partir de la época taifa cuando el solar se despuebla definitivamente hasta la ampliación de la ciudad en esta zona a finales del s. XIX. Los estratos que amortizaban a los niveles de derrumbe anteriormente mencionados podrían corresponderse a tierras de labor, que demuestran el retroceso de la ciudad medieval, permaneciendo así durante varios siglos, como se podía todavía observar en los planos



12 El suelo realizado con fragmentos de material latericio ue 222 contiene material arqueológico adscribible a mediados del s. V, siendo, evidentemente, el comienzo del vertedero de una fecha posterior ya que lo amortiza completamente.

de la Mérida del s. XIX levantados por viajeros y eruditos donde se muestra la zona donde hemos intervenido como un área de cultivo cercana a la ciudad (fig. 3). A mediados del siglo XIX Mérida apenas había crecido con respecto al perímetro delimitado por su cerca medieval. Será tras la industrialización de Mérida cuando el crecimiento poblacional obligue a la expansión de la ciudad en el espacio comprendido entre la vía del entonces nuevo ferrocarril y la actual calle Almendralejo (Morgado 1998).

A finales del siglo XIX y comienzos del XX hemos de adscribir la presencia de fosas amorfas, anteriores a la casa, que hemos detectado en la excavación. Evidentemente, el solar estaba en una zona de expansión urbana en esos momentos y por tanto podemos relacionar la funcionalidad de estas fosas, que perforaban todavía los pocos restos visibles del edificio romano, con la extracción de materiales para la construcción de tapias.

La casa de época contemporánea derribada anteriormente a la intervención arqueológica, con sus reformas interiores dentro del inmueble, marcaba la última ocupación en la historia del solar.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Según el primer proyecto de obra, firmado por los arquitectos Rafael Mesa y Jesús Martínez, la cimentación planificada en origen para este solar era la construcción de 8 zapatas de hormigón armado de 1 x 1,5 x 2 m, distribuidas junto a las medianeras del solar y unidas con riostras de 30 x 30 cm.

Tras finalizar la excavación y comprobar la profundidad a la que aparecía la roca natural, entre 3 y 4 m, se observó que según este proyecto las zapatas tendrían que llegar hasta esta profundidad para encontrar un firme resistente, lo que podría afectar a los restos de estructuras conservados.

Los restos arqueológicos conservados en el solar pertenecían, sobre todo, a un singular edificio de época romana. Además, el estado de conservación era considerablemente bueno, alcanzando las estructuras murarias en algunas zonas más de 2 m de alzado.

Por ello la Comisión Ejecutiva del Consorcio dictaminó la protección de los restos mantenidos en el solar con una capa de arena cribada de río en cantidad suficiente para que estos quedaran cubiertos. Sobre este relleno de arena debería ir una losa corrida de hormigón ya que en las zonas donde, según el proyecto inicial, irían situadas las zapatas, se preveía la aparición de elementos constructivos en buen estado de conservación.

En definitiva, se determinó que el proyecto presentado en inicio necesitaría una modificación integral en lo relativo a cimentaciones, cambiando el sistema de zapatas y riostras por el de losa de hormigón que debería arrancar a una cota superior a la de conservación de las estructuras romanas conservadas en el solar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2003: Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense, *Arquitectura Tardoantigua y Altomedieval en Extremadura. Anejos AEspA*, XXIX, 293-332.
- ALBA CALZADO, M. 2003: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: Las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 371-396.
- ALBA CALZADO, M. 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.
- ALVÁREZ MARTÍNEZ, J. M. 1981: *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita*.
- ALVÁREZ MARTÍNEZ, J. M. 1982: El foro de Augusta Emerita, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 53-68.
- BARRIENTOS VERA, T. 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle Adriano, 62, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 27-54.
- BARRIENTOS VERA, T. 2000: Intervención arqueológica en el solar de la c/ C. F. Almaraz, esquina c/ Forner y Segarra, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 59-81.
- BARRIENTOS VERA, T. 2003: Ampliación sobre los restos calcolíticos y del viario romano del Cerro del Calvario, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 135-171.

- BARROSO, Y. y MORGADO, F. 1997: Las ermitas de Mérida como ejemplo de la pérdida del patrimonio emeritense, *Mérida ciudad y patrimonio* 1, 115-117.
- CABALLERO RODRÍGUEZ, J. 2004: *Alejandro de Laborde y Mérida. Pequeña historia de grandes grabados*, Mérida.
- FISHWICK, D. 1995: Provincial Forum and Municipal Forum. Fiction or Fact? *ANAS* 7-8, 169-186.
- GIJÓN GABRIEL, E. 2004: *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*, Mérida.
- HAUSCHILD, T. 1976: Problemas de construcciones romanas en Mérida, *Augusta Emerita*, 107-110.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1997: Intervención en un solar de la C/ Teniente Torres, nº 3, *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 55-68.
- MATEOS CRUZ, P. 2004: El templo de culto imperial de *Augusta Emerita*, *Simulacra Romae: Roma y las capitales provinciales del occidente europeo*, ed. Ruíz de Arbulo, J., Tarragona, 129-147.
- MATEOS CRUZ, P. 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana, *AEspA*, vol. 74, 283-308.
- MORGADO PORTERO, F. 1998: Una vía de circunvalación en la Mérida del siglo XIX: las calles Morería y Almendralejo, *Mérida Ciudad y Patrimonio* 2, 95-108.
- PALMA GARCÍA, F., 2004: Ocupación medieval islámica en el Cerro del Calvario. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 31 de la calle Calvario, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 199-208.